

dichoso Matusalèn.

Juan. Calla, loco, *En estas cosas*

no me puedo contener:
en un misero, en un calvo
influya aqueſſe deſden:
pero en ti, ni yo lo entiendo,
ni ſè la cauſa por què.

Blanca, y Inès en una reja baxa.

Blanc. Yà es tarde, y la ſoleidad
puede diſpenſar; Inès,
que ſe divierten de un alma
los ſentidos otra vez:
La tardanza de Don Juan
me ha dado caſi à entender,
ò que yà eſtà arrepenſado,
ò que buen galàn no eſtè,
pero de eſta fantaſia
aquí me divertirè:
ſiempre lo que me eſtà mal.

llega mas preſto à creer.

Repite en ecos ſuaves

la hermoſura del clayel,

de la azucena, y la roſa

la purpura, y candidèz.

De aquel girafol amante

la inclinacion mas fiel,

pues viniendole al Sol rayos

muere mientras no le vè.

Solemniza mas atenta

la dicha de aquel laurel,

que merece ſer corona,

porque llama de amor fue.

Inès. Y ſi alguno, como fuele,

quiſiere hablar, y tener

converſacion

Blanc. Sea quien fuere,

le avrèmos de reſponder:

ſi es necio, para reirnos;

pero ſi diſcreto es,

oír para divertirnos,

y eſcuchar para aprender.

Canta entre tanto aquel romance

del Poeta Cordovès,

que en ſu ſiempre acorde lira

à los numeros diò ley.

Inès. Yà te obedezco, ſeñora,

y ſi te ſè entretener,

romance en toda mi vida

avrè cantado mas bien.

Canta Inès, y como fuere cantando, ſe
acerquen las dos.

Cant. Guardacorderos, Zagala,

Zagala, no guardes fec,

que quien te hizo Paſtora,

no te eſcuſò de muger.

La pureza del armiño,

que tan celebrado es,

viſtela con el pellico,

y deſnudalaicon èl.

Juan. Pues que eſcuchandolo eſtàs,

no es la voz en el jardín?

Cer. Si ſeñor; y un ſeraſin pareció.

Blanc. No cantes mas.

Cer. En los acentos ſuaves.

Blanc. Porque yà ſe llega gente.

Juan. No cantes mas dulcemente;

ni las fuentes, ni las aves;

quedate atrás, porque quiero

llegar ſolo à la ventana.

Quieren cercar quando llega.

Cer. Será diligencia vana.

Juan. Siempre has de ſer majadero.

Y Llegafe Don Juan.

Yà no darè un paſſo mas,

ſi el acercarme oſofende,

pierda una vida la gloria,

que de oír eſta voz tiene.

Nunca rompieron las flores

la carcel del boton verde,

dando ſu hermoſura al prado,

para bolver à eſconderſe.

Nunca negò ſus criſtales

al paſſagero la fuente,

que fuera piedad avara

correr para ſuſpenderſe.

No canta, no, el ruyſeñor

ſus dulciſſimos motes

ſolo à ſu conſorte amada,

que à un tiempo à todos divierte.

Bebido el criſtal, mitiga

los ardores vehementes:

oído el pajaro, enamora:

tocadas las flores, huelen:

Permitid con eſte exemplo,

que canten, y que me acerque,

porque el agrado no os gauen:

las flores, pajaro, y fuente.

Blanc.

COMEDIA FAMOSA.

EL GALAN
DE SU MUGER.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Blanca.

Doña Clara.

Inés, criada.

Cerote, lacayo.



Don Juan de Alvarado.

Don Garcia de Castro.

Don Pedro Hurtado, Padre de Blanca.

Tristán, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de Alvarado, y Cerote
con ferrerueltos de color.

Cer. No me dirás, por tu vida,
por qué intentas disfrazarte,
y valiendote del arte,
así embozas tu venida?

Juan. Aunque no era parate
tan grande satisfacción,
que la sepas es razón,

para que entienda así,
que un poderoso motivo
me obliga solo á ocultarme,
porque importa asegurarme
de la sospecha en que vivo;

un ariso se me dió,
que la que ha de ser mi esposa,
en la opinion achacosa,
vive en Madrid; y así yo,
de Toledo disfrazado,

vengo á apurar con secreto
su virtud, á cuyo efeto
me quiero fingir criado

de mi mismo, y así hacer
lo que mi respeto ordena,
que si la muger no es buena,
es veneno, y no es muger.

Cerote. No tengo que responderte,
pues eres tan advertido,

Juan. Nunca se dan á partido
el pundonor, y la suerte.

Cer. Dexemos, señor, á un lado
agora este discurrir,
y empiezate á divertir,
pues que ya estás en el prado.

Juan. No sé si hallaré con quien,
que puesto que ay mucho aqui,
no avrá nada para mi.

Cer. Estas penas no te den
cuidado, que esta palestra
dicen, que hace á la letra vista,
facil, á la que es mas lista,
mortecina á la mas diestra;
que es, señor, grande ocasión;
tinieblas, campo, y muger,
y mas si se sabe hacer
aquel juego del chitón,
porque yo no diferencio
el tener del desear,
si el que se atreve á buscar,
busca primero el silencio.

No temas neutral vayben,
que bien puede conseguir
un hombre, que sabe hablar,
y que siempre huele bien.

Juan. Pues ay Dama enamorada,
Cerote, solo de olor?

Blanc. Retorico Cavallero,
 (aguardate, Inès, no cierres)
 que con pàlabras medidas
 hablais tan discretamente,
 las flores desabrochadas,
 si se tocan, y se huelen,
 en effas dos diligencias,
 olor, y hermosura pierden.
 Si la fuente al passajero
 remediar sus ansias fuele,
 tal vez la dexa turbada
 el misivo que el cristal bebe.
 Si el Ruyseñor canta ufano,
 por esso para en las redes,
 y à manos de su dulzura
 esposa, y libertad pierde.
 Buscad, pues, para obligarme,
 algo que pueda vencerme,
 que en estos exemplos hallo
 sentidos muy diferentes.

Juan. A tal discrecion señora,
 no avrà quien pueda atreverse.

Blanc. Tan presto os dais por vencido?

Juan. No es presto, que en un instante,
 de vuestra alma lo galante,
 me ha dexado suspendido:
 no quiero ser arrevido
 à la luz, que me avassallo,
 porque en mi discurso hallo,
 que en esta empresa, que sigo,
 mucho mas de lo que digo,
 pueda lo menos que callo.
 Esta vez he de callar,
 que aunque me puede atrever,
 fuele una verdad perder,
 si se permite explicar:
 ni se acabarda mi ostar,
 ni enmudece mi decir,
 pero en tan noble sentir,
 es mas cuerdo proceder,
 callar para no ofender,
 y escuchar para vivir.

Blanc. Si así callais, poco importat:
 no es Inès, muy bobo el hombre?
 lo entendido, y gentil-hombre.

Juan. Mal mi afecto se reporta: *Ap.*
 dexad que peque de corta
 esta vez mi lengua ruda,
 porque yà mi ingenio duda.

Blanc. No avrà mucho que dudar,
 que poco sabe obligar,
 una lengua, si està muda.

Juan. Enmudecer de escucharos,
 es respeto, y no es temor.

Blanc. No dexa de ser error:
 no teneis que disculparos.

Juan. La primera vez que hablaros
 mereci: yo estoy perdido! *Ap.*
 quereis que sea arrevido,
 y mas siendo forastero?

Blanc. No quiero tal, Cavallero,
 vos andais muy advertido:
 forastero sois? à què
 aveis venido à la Corte?

Juan. Quiera amor que me reporte: *Ap.*
 hasta agora no lo sè:
 pero yà que el alma os vè,
 yà lo sè, señora mia,
 todo su poder le fia
 à esse raro entendimiento.

Juan. Jesus, y què atrevimiento!

Blanc. Jesus, y què cortesial!
 quereis que llegue à pensar,
 que yà estais enamorado?
 muy mal lo aveis estudiado.

Juan. No tengo mas que estudiar,
 pues que yà os mereci hablar,
 yà os quiero, yà me abrase,
 yà de una vez me cegué.

Inès. Pues recè à Santa Lucia.

Juan. Toda es vuestra el alma mia:

Blanc. Por mi feez, recè!

Juan. Por vuestra feez, recè!

Blanc. El primer enamorado
 sois, señor, por el oido.

Juan. Y no me basta un sentido
 para quedar abrasado?
 demas, que me persuado
 à que serèis muy hermosa.

Blanc. Ciencia teneis prodigiosa?
 y me lo sabreis decir?

Juan. Como lo quereis oir?

Blanc. Es la ocasion muy forzosa:

Juan. Dà vida el Sol, y no toca
 al cuerpo en que predemina,
 que à su influencia divina,
 solo el ser Rey le provoca.
 El monte, el prado, la roca,

Cer. No, pero es Embaxador,
de que es la persona honrada.
Juan. Si de esta razon te vales,
presto la veràs vencida,
que essa alhaja està adquirida
por precio de veinte reales;
yo estoy sin gusto, y no quiero
mas que mirar estas fuentes,
en cuyas bellas corrientes
el mayor bien considero,
pues el que està por venir
apenas sabe llegar,
y no ha empezado à parar
quando se vuelve à partir.

Cer. Debe de ser, que en tu Blanca
pienso que voy acertando:
imaginas, que esperando
te està con la puerta franca:
aunque esto no puede ser,
porque ha, señor, que llegaste
seis dias, y no intentaste
aun si quiera el ir à ver.
No sè en què piensas, por Dios,
pues ella es yà tu muger,
y autoridad, y poder:
os capitulò à los dos.

Juan. Por: esso solo no quiero.
ir tan aprisa à buscarla,
pues no he de poder amarla
si no la escucho primero:
que aunque basta su retrato
bello à triunfar de mi vida,
no se ha de dàr por vencida
sin la dulzura del trato:
porque es el mayor tormento,
que puede à un hombre aquejar,
hallar muger, y no hallar
muger con entendimiento.
ERa es la mayor beldad,
porque es deydad con razon,
pues nunca su perfeccion
se desluce con la edad;
quien sufre, busca esta suerte,
y sabrà hallar repetida
una beldad, toda vida,
no una muger, toda muerte.

Cer. Pues dà, como la has de hallar.
si nunca la vàs à ver?

Juan. Porque el mas cuerdo temer

hace mejor acertar;
vèn-acà, si llego à verla,
y sin alma la examino
serà facil el camino.
de galantearla, y quererla?
No es fuerza, aunque lo dilate,
visitarla cada dia,
y esta molesta porfia,
me desesperè, ò me mate?
Pues què, si à fuer de marido,
que yà acercando se và,
como imagino que està,
tengo quarto apercebido:
cenar en casa, y comer,
venir temprano à acostarme,
y al vestirme, y desfundarme,
de mi suegro, y mi muger,
un recado, otro recado,
y todo lo he de sufrir?
En fin, no quiero vivir
tan presto desesperado,
con la duda, ò el engaño.
aguardarè mas contento,
y hagase el casamiento,
de aqui à un mes, ò de aqui à un año.

Cer. Pues como has de estàr oculto
tanto tiempo sin sospecha?

Juan. Ay mas de mostrar la fecha:
ninguna accion dificulto:
à mi padre escribir quiero,
que diga, que no he podido
salir de allà, y escondido
hacer buen informe espero,
y aunque le parezca excessivo
mi designio le dirè.

Cer. Eisso importa, para que
ninguna os coja con queso:
vive Dios, que este mi amo
tiene notable capricho,
nunca supo lo hecho, y dicho,
yo si que antuvion me llamo:
un informante es de amor,
y segun llego à entender,
mas que no à buscar muger,
viene à hallar Embaxador:
si confiesa que es hermosa,
basta para preferida,
pues para buscar la vida
no es menester otra cosa.

Ap.

Un entendimiento claro
 es una alhaja muy cara,
 como tengan buena cara,
 nunca en lo demás reparo,
 pero yà las doce han dado
 tarde esta noche veniste,
 y yà està el prado muy triste,
 porque està sin gente el prado.

Juan. Yà te querràs acostar.
Cer. Luego me quisièra ir,
 porque mas que de dormir,
 tengo gana de cenar.

Juan. No serà tarde à la una,
 que à buen hambre no ay mal pan.

Cer. Ni la ocasion, ni el refràn,
 me depara empresa alguna:
 señor, quando has de acabar,
 que yà me tienes molido
 piensas, que arròz he comido
 para tanto passear?
 Dexa el passeio importuno,
 que son terribles fracasos,
 despues de cenar, mil passos,
 pero antes de ello, ninguno.

Salen Doña Blanca, Inès, y Tristán.

Blanc. Gracias à Dios, que llegamos,
 has visto tal fuego, Inès?

Inès. El Can del Cielo parece
 que està rabiando de sed,
 y sin tener ambicion,
 se transforma en Lucifer.

Blanc. Bien pudieran saludarle.

Inès. Tiene poco de cortès,
 y la oracion en su cielo
 jamàs se despacha bien.

Blanc. Abrasadas del calor,
 aunque nuestra casa es
 tan cerca, llegamos siempre.

Trist. Si tu pudieras tener
 en casa aqueste jardin,
 gozàras con quietud del.

Blanc. Mejor en el campo estàn
 estas casas de placer,
 de mas, que por el silencio,
 gusto que apartado està.

Esto supuesto, y que esto
 agora no puede ser,
 y es el salir de mi casa,
 con el recato que ves,

solicito divertir
 la imaginacion cruel,
 que de inclinada à grossera
 se suele passar tal vez.

Quedò mi padre acostado?

Inès. Recogido le dexè.

Blanc. Y Clara?

Inès. Tu prima Clara,
 atenta como cortès,
 de tu casa, y mi señor,
 es siempre guarda fiel.

Blanc. Por esso la dexo en ella.

Inès. Bien pudieras una vez
 traerla, que este agallajo
 la debes à su merced.

Blanc. Bolviòle el coche, Tristán.

Trist. Desde la esquina se fue.

Blanc. Pues entremos, que esta noche
 temprano me he de volver.

Entranse los tres.

Cer. Señor, yà ayerza en el foto.

Juan. Llegamos.

Cer. No ay para què,
 porque en el jardin se entraron.

Juan. Sin duda debe de ser
 de estas Reynas embozadas
 el Pensil, ò Aranjuez.

Cer. Otras vendrán.

Juan. No ayas miedo
 en el tiempo que yo està
 en el Prado, que aunque nunca
 con ellas fui descortès,
 me sigue aquesta fortuna.

Cer. Es una vinagre, y es
 una loca, y una ciega,
 una varia, y es por quien
 se vè el merito abatido,
 y premiado el interès.

Trae un necio en la cabeza,
 un entendido à los pies,
 y con andar de esta suerte,
 dà los passos al rebès.

Suele en el monte volar,
 suele en el llano caer,
 y al fin, entre estas, y estas,
 es una pobre muger,
 primogenita de Adàn,
 mas arrugada la tèz,
 que el debanador de siglos.

se alientan à su luz pura;
mas perfecta criatura
fois vos por la discrecion:
pues què grossera razon
os negará la hermosura?
No fuera el Astro lucido,
si tambien no fuera hermofo,
que es lo desigual odioso
al uno, y otro sentido:
viviera desvanecido,
si à èl solo le diera Dios
belleza; y luz, y en los dos,
con disonancia cruel,
viera que gozaba èl,
lo que no gozabais vos.
No ha de ser dificultosa
la persuasion gallarda

de un alma que se acobarda,
de advertida, ò de medrosa.
Acafo, no es poderosa
una palabra > una accion
no bastò à mi presuncion,
si se perdiò de atrevida,
fer cada acento una vida,
y un alma cada razon?
No estarè defauciado,
yà que de lo mas gozais,
de que muy bella seais;
antes vivo confiado,
que cuerpo, que està ilustrado;
de un alma en todo tan clara,
la naturaleza avara
os dexara sin belleza,
y que aquella gentileza,
compitiera à vuestra cara.

Blanc. Muy bica lo aveis diseurrido;
aunque fois muy confiado,
al fin estais en el prado,
y fois muy recien venido.

Juan. Obligaros he querido.

Blanc. Mitigad effos desvelos,
que ay espías en los Cielos,
quantas èl contiene estrellas:
entreteneos, pues, con vellas,
porque tengo à quien deis zelos.
Vamos Inès, Dios os guarde. *Vase.*

Juan. No he visto en toda mi vida
muger mas bien entendida.

Cer. Vamos, señor, que es yà tarde.

Juan. Aguarda, yà el alma os sigue.
Inès. Si es así, de que se quexa?

Vase Inès.

Juan. Harè pedazos la reja.

Cer. Algun diablo nos perfigue.

Juan. Vive Dios, que me ha picado
aquesta muger, Cerote.

Cer. Ay mas de pegarla un trote,
pues la tienes en el prado:
aunque si picado estàs,
tu eres el que has de correr,
que tiene traza de hacer,
que trote, y aun corras mas,
que el mas ligero rocin:
yo lo fio, si aqui vuelves:
què es, señor, lo que resuelves?

Juan. Adorar este jardin;
pero antes que aqui venga,
quiero à Blanca conocer,
porque yà es tiempo de hacer;
que mi industria se prevenga:
lograrè así mi intencion.

Cer. Y si las dos fueren bellas?

Juan. Harà mi maña con ellas
cathedra de oposicion.

Cer. Tu bien lo puedes hacer:
pero es terrible indecencia,
que no sufre competencia
con la dama, la muger.

Juan. Ni Blanca agora es mi esposa;
ni esta señora mi dama,
y así de las dos la fama,
no puede quedar quexosa,
demàs, que con mis disfraces,
nadie lo podrá saber.

Cer. Yà la empezas à ofender,
pues no ignoras lo que haces.

Juan. No repliques, majadero,
que agora no es ocasion:
haz oficio de bufon,
y dexa el de consejero.

Cer. Mucho, señor, me has honrado:
por Christo, que se enojò. *Ap.*

Juan. Este titulo doy yo,
si es baehiller, al criado.

Cer. Oficio de calidad
tengo con esse exercicio.

Juan. Siempre reparto el oficio
conforme la habilidad;

pero yà no ay que perder
 tiempo, manos à fingir:
 agora no puedo ir,
 pero mañana ha de ser,
 de noche tengo de entrar.

Cer. Gusto tienes de señor.

Juan. Con las tinieblas, mejor
 me podrè alli disfrazar. *Vanse.*

*Salen Doña Clara, y Don Garcia
 de Castro.*

Garc. Esto en fin, señora mia,
 la direis: que no es razon,
 que paffe mi inclinacion,
 de amor, à ser grosseria,
 que yo me sabrè morir,
 pues que infeliz llevo à ser,
 yà que assi veo perder,
 lo que pensaba adquirir.

Dele unos villetes.

Yà los papeles entrego,
 que en esta Secretaria,
 quiere la desdicha mia,
 que dexè el oficio luego.
 Siempre, Clara, lo temì,
 pues siempre mi amor la hallado
 con el semblante enojado,
 quando de dia la vi:
 y es consequencia muy clara:
 de ser fingido el favor,
 tener solo en el rigor
 de embozada la cara.

No quiero dár el retrato,
 con lo demás podeis irros,
 porque le ganè à suspiros,
 y no me costò barato.
 Decidse lo à mi ingratia,
 pues darla no serà justa,
 con el retrato otro gusto,
 si darme la muerte trata.
 El mundo lo ha de saber,
 à voces lo he de decir,
 porque no se ha de reir:
 mirandome padecer.
 De rabia, y de zelos muero,
 muera de rabia, y de agravios,
 no gocende amor sus labios,
 quando yo me desespero.
 Si no es verdad que me amò,
 para què me hizo favores,

y con fingidos amores
 civilmente me engañò?

Esto ha de ser, Doña Clara,
 yà no tengo sufrimiento,
 feneciò mi entendimiento,
 mi vida en nada repara.
 Pregonero atròz serè,
 dexame perder el fesso,
 que de mi enojo con esto
 capàz disculpa tendrè.
 Estas las promessas son
 tantas veces repetidas:
 assi las veo cumplidas:
 hà villana condicion!

Clar. Reportaos por vuestra vida:
 ò suerte infeliz, y avara! *Ap.*

Garc. No ay què aconsejaven, Clara,
 mi Blanca una vez perdida.

Clar. Tan presto lo aveis creido?
 todo se ha echado à perder. *Ap.*

Garc. Pues podrà dexar de ser,
 si es yà Don Juan su marido?

Cl. No es, que no ay mas de un concierto;
 y uno à otro no se han visto.

Garc. Què mal mis penas resisto! *Ap.*

Clar. Què mal mis zelos divierto! *Ap.*

No puede ser, que al mirarse
 no se conformen los dos,
 y presfriendoo à vos-
 dexè Blanca de casarse?
 Porque aun vivis en su pecho,
 y pues que nada os ha dicho,
 es muy terrible capricho
 elegir esse despecho.

Què ay en esto que dudar?
 bien os podeis persuadir,
 empezad; pues, à vivir,
 y dexaos yà de matar.

Garc. Aunque puede ser assi,
 temo, Clara, un grave mal,
 que ve natura, y gloria tal,
 no querrà llegar à mi.

Clar. Espera, y vuelve à leellos,
 y haz que tu amor perseverè.

Garc. Por si assi no sucediere,
 quedate, Clara, con ellos,
 y à Dios, en tanto que voy
 à morir, y padecer:
 que de otro ha de ser muger!

que desdichado que soy! *Vase.*
Clar. Adonde vas, ansias mías:
 volveos atrás pensamientos:
 ha de hacer una quimera
 lo que una verdad no ha hecho?
 Como es posible, que yo
 favor tan vil apetezco,
 pues al decoro de Blanca,
 y à mi, tan liviana ofendo?
 Yo he de apetezer favores,
 (de decirlo me averguenzo,)
 que para agenos oídos
 se estudiaron, ò se hicieron?
 Yo he de aguardar que se sepa
 la fealdad de mis excessos,
 y he de deber à una injuria,
 lo que à mi misma no debo?
 Don Garcia à Blanca adora,
 Blanca ignora sus deseos,
 yo le engaño, y en la culpa,
 lo mismo que gano, pierdo.
 Tomando el nombre de Blanca,
 algunas noches le veo
 al balcon, que de los mios
 casi murmuran sus yerros.
 Como no he podido verle
 quatro noches hà, sus zelos
 à obediencia se han pasado
 del tratado casamiento.
 No he de poder remediarlo,
 porque mi tío Don Pedro
 en el quarto de los novios
 ha metido el aposento,
 cuya ventana servia
 al mas bien perdido tiempo,
 y para todas las puertas
 las llaves de nuevo ha hecho.
 Qué harè, pues, que sin alivio
 en mi mismo agravio peno,
 y à manos de lo que toco,
 no sè si vivo, ò si muero?
 Yà feneciò de mi amor
 el mas piadoso remedio,
 y yà al dolor que me oprime
 se aña diò el mayor tormento.
 Todo ha de ser imposibles,
 sin que baste el privilegio
 de amor, y sin que mis ansias
 dea alivio à tanto empeño?

Dirèle mi amor, dirèle,
 mis bien nacidos desvelos,
 que es dueño de mi alvedrio,
 y de mis potencias dueño.
 Dirèle, que de esta llama,
 aplaque el preciso incendio,
 pues sobra para holocausto
 el mas leve pensamiento.
 Dirè à Blanca, que me abraço,
 y que es un volcan mi pecho,
 fin que nazca salamandra
 de lo activo de su fuego.
 Dirèla de mis cautelas
 mi alevofo atrevimiento,
 publicando mis congojas,
 y dando à entender mis zelos.
 No lo dirè, muera el alma
 de tanto pesar en medio,
 pues yà para tantas penas
 vive casi sin aliento.
 Si à el se lo digo, quien duda,
 que ha de irritarse? y que hacienda
 donayre de mis locuras,
 solicitarà su empleo?
 Pues que tive persuadido,
 que Blanca le adora, siendo
 un defengaño intimado
 causa de otro defacierto.
 Si à ella se lo digo, es fuerza,
 que sepa todos los medios
 que he tenido, y todos juntos
 se atreven à su respeto,
 porque es fuerza errarlo todo,
 si las circunstancias niego:
 que desdichada es la causa,
 que en la verdad tiene el riesgo!
 Pues que hemos de hacer, desdichas
 en laberinto tan ciego,
 si no ay remedio que sea
 de tanto enigma el Teleso?
 Morir de una vez, fenezcan
 los cobardes instrumentos,
Rompa los papeles, y dexa uno.
 que à tanto osar temerario,
 infame principio dieron.
 Mas atòmos os harè,
 que arenas tiene el Imperio
 de esta diafana campaña,
 de esse salobre elemento.

De Don Juan de Matos Fragofo.

Morí así, beban los ojos
los pesares mas disueltos,
que à quien le sobra la vida
no teme ningun veneno.

Mas ay de mi, y de mi enojo,
ue entre lo mismo que siento,
uando un enemigo mato,
e mata el mismo que venzo!
entre el pesar, y el agravio,
ere el amor, y los zelos,
o es muerte, y nada es vida,
o es golfo, y nada es puerto.

Sale Blanca.

Clar. Clara, cessen tus enojos,
porque nã es rato que te escucho,
y temo, que el mal es mucho,
pues que de te sale à los ojos;
los suspiros mal pagados,
y las penas repetidas,
à ellas sobran de sentidas,
lo que se à ellos de llorados.

Ma es pues lo cupo el perdon;
guardarè yo este papel,
que querràs hacer con el
un Auto de Inquificion;
verèle, que considero,
que quien así te ha ofendido,
està pobre de entendido,
quanto rico de grossero.
Clar. Señora, no es justo.

Blanc. No te de, Clara, cuidado,
que no te ha de dâr enfado
el que pretenderu gusto.
Quando algun padre se irrita
con el hijo inobediente,
el vecino; ò el pariente
de las manos se le quita:
Yo en riesgos tan inhumanos,
como el padre està cruel,
porque no muera el papel,
se le quito de las manos.
Tuya es la letra, y arguyo
de tan precisas señales,
que aunque no en meses cabaless;
ha sido el hijo muy tuyo.
Mas dissimula, que viene
mi padre.

Sale Don Pedro Hurtado.

Pedr. Blanca, sobrina,

de què trarais? què doctrina
vuestro discurso entretiene?

Blanc. Como estamos tan de boda,
todo es hablar de casados.

Pedr. Huelgome, que à estos cuidados
tu inclinacion se acomoda.

Blanc. Pero dame grande pena
de que no venga mi esposo.

Pedr. El lance ha sido forzoso,
y porque no estès agena,
asì la divertirè.

Ap.

Clar. Ay amor mas desgraciado!
à un delito averiguado,
què descargo prevendrè?
Y à està hecho, y à no tiene
absolucion esta culpa:
ha de saltarme disculpa:
tan poco mi amor previene:
no supe el pàpel guardar,
desde oy empiezo à fingir,
y si no basta mentir,
avremè de declarar.

Sale Trifàn.

Trif. Un mozo muy cortesano,
aunque mozo de camino,
prègunta por ti, imagino,
porque la trae en la mano,
què quiere darte una carta.

Pedr. Dile que entre.

Trif. Entrad, galàn,
què justos todos estàn.

*Entra Don Juan disfrazado de criado
con una carta en la mano.*

Pedr. Dexale llegar, aparta:
si es de Don Juan de Alvarado?

Inèr. O què brabo Embaxador!

Pedr. Trazà tiene de señor.

Inèr. Y brujula de alentado.

Juan. Esta carta, señor mio,
es de Don Juan de Alvarado,
mi señor.

Blanc. Galan criado! *Apart.*

Juan. Bellisìsima cara, y brio! *Ap.*
yà de color le dexè,
y muy presto ha de venir.

Pedr. Y quando aveis de partir?

Juan. En Madrid le aguardarè:
el alma en su incendio vive,

Ap.

El Galan de su Muger.

porque así me lo ha mandado.

Pedr. Está muy bien ordenado:
quiero ver lo que me escribe.

Abre la carta, y lee.

Inès. En verdad, que el sobre-escrito
del reverendo escudero
trac porte de Cavallero:
desde oy le solicito.

Pedr. Blanca, de Don Juan está
favorecida, y así,
la cubierta es para mi,
y para ti lo demás.

Juan. Qué descortés sinrazon *Ap.*
le propone a mi ventura,
en una cierta ventura
una dudosa opinion!
Valgame el Cielo! a no está
de su fama sospechoso,
la diera luego de esposo
la mano: há fiero pesar!

Pedr. Escucha lo que me escribe,
porque tu has de responder.

Blanc. Señor, con esse poder
mi obediencia se apercibe.

Lee D. Pedr. La prisa, señor mio,
disculpa la brevedad desta: un ne-
gocio preciso me estorva, del qual
mas de espacio me informará Anto-
nio, criado mio, que es el porta-
dor, y de quien bago toda con-
fianza: lleva orden de aguardar-
me en Madrid. Yo atropellare difi-
cultades para ir a besaros. La ma-
no, con la de Blanca; cuyas vidas
guarde el Cielo las edades de mi vo-
luntad. Toledo, &c.

Qué no os aveis de volver?

Juan. Aquí me mandò esperar,
que poco se ha de tardar
en mirar, y conocer. *Ap.*

Pedr. Vamos, Blanca; y vos, Tristán,
dad buen aposento a Antonio,
del regalo testimonio
de que es cosas de Don Juan.

Juan. El Cielo, señor, te guarde.

Inès. Bachillerejo es el hombre.

Blanc. Nada, prima mia, te asombre.

Pedr. Venid las dos, porque es tarde.

Glar. Quiera amor que venga luego,

y que con ella se case,
porque de una vez me abraze *Ap.*
este apetecido yo ego.

Juan. El aposentarme en casa
ha sido cosa excelente;
mas quiero ser obediente *Ap.*
verè mejor lo que passa.

Inès. Con el forastero me alzo:
lo que se usa quiero hacer; *Ap.*
para que soy yo muger
si el criado no me calzo? *Vanse.*

Sale Don Garcia.

Garc. Qué no intentará quien ama,
si entre confusas pasiones *105.*
está vivo en lo que siente,
y muerto en lo que conoce
Humana deydad, que ultrajas
los pensamientos mas nobles,
permitiendo que en su agravio
se resuelvan, o se ahoguen; *ido*
de que sirvieron aquellos
tan repetidos favores,
hermoso hechizo de un alma,
veneno dulce de un hombre,
Muriera yo de adorarte,
murieran mis pretensiones
de finas, que así mi vida
no temiera el fatal golpe:
pues para afligir el alma
es el mas cortés estoque,
no él que penetra mas vivo,
sino el que hiera mas docil.
Tan allá vives, y dexas,
que así un amante zozobre
en el mar de sus desdichas
à manos de sus rigores?
No, Blanca, vuelve por ti,
y por si acaso me oyes,
responde, porque mi amor
tanto afecto no malogre.

Sale Don Juan de Alvarado.

Juan. Si no me engaño, àzia allí
me parece que está un hombre
callar, y escuchar importa.

Garc. Autoriza estos balcones,
Blanca hermosa, vuelva el día
antes que paffe la noche.

Juan

Juan. Cielos, que es esto que escucho?

Garc. Pyrata de tus amores
he vivido, mariposa,
tan en el riesgo conforme,
que siempre acusè de tibios
los rayos que bebi entonces.

Juan. Que siempre acusè de tibios
los rayos que bebi entonces?
Hà vil muger! así, manchas
tu honor con un trato doble?

A la rexa Doña Clara.

Cl. O industria, y lo que has podido!
quiera amor no se malogre
la diligencia.

Juan. A la rexa,
de muger una voz se oye.

Cl. El quarto se dexò abierto
Inès, yendole à cerrár.

Juan. Quierome un poco acercar,
porque à entenderla no acierto.

Cl. Si estuviera aqui Garcia?

Garc. Yà la ventana han abierto;
es Blanca?

Cl. Mi bien es cierto.

Juan. Tambien la desdicha mia.

Cl. Que dudas è tu Blanca foy.

Garc. Dudo, por que considero.

Juan. Que yo naci Cavallero,
y que esto escuchando estoy!

Garc. Que es violencia de una gloria.

Juan. Mostra antes de ir de aqui.

Garc. Mirarme ofendido alli,
y hallarme aqui con victoria?

Si es que os aveis de casar,
por que me favoreceis?

No es mejor que me dexeis
morir, y desesperar?

No procede con engaño
la que es principal muger.

Cl. Que facil fois en creer!

mucho menor es el daño.

Garc. Pues no es verdad que os casais?

Cl. No tengo dello intencion,
que xofoso està el corazon

solo en que vos lo creais.

Juan. Que escuche tal insolencia!

que dudo? que me acobardo?

para que en matarle tarde
si la culpa es evidenciam.

Cl. Que estabais muy enojado
me dixò Clara, y por Dios,
que estoy que xofosa de vos,
pues sin averme casado.

Juan. Dice bien: para que quiero,
porque sea mas dichoso,
de arrojado, ù de zeloso
dàr muerte à este Cavallero?

Cl. Una culpa; y otra culpa
me acumulais; sin razon,
y mi noble corazon
aun no previene disculpa,

porque solo à vos adora,
y como al alma os estima:
perdone esta vez mi prima.

Ap. Garc. Mi bien, mi Blanca, señora,
en tan amorosa calma
apetecen mis sentidos,
para ser agradecidos,

tener duplicada el alma;
pero la que tengo es vuestra;
Blanca, àveis de ser muy mia.

Cl. Como lo es la luz del dia:
bien claro mi amor lo muestra.

Juan. Vive Dios, que yà me casado
de que sean tan amigos,
y para ser enemigos
sobra el concierto tratado.

Gar. Y D. Juan. Cl. No le nombreis.

Garc. Digolo, porque es mi amigo.

Juan. Pues yà sobra esse testigo

yà que libre no quedeis.

Ap. Meten mano, y acuchillanse.

Para que otra vez villano
correspondais de otra suerte
à vuestro amigo, la muerte
os he de dàr de mi mano.

Garc. Qualquiera que eres, tra
morirás, viven los Cielos.

Juan. Conmigo riñen mis zelos.

Garc. Conmigo riñe mi amor.

Cl. Adelante el daño passa.

Que tantas desdichas mire!

forzoso es que me retire,

que se alborota la casa.

Vase.

Ruido dentro.

Juan. Que tarde en matarte tanto!

Hà traydor, y falso amigo!

Garc. Que tanto dures conmigo!

de mi colera me espanto.

Acia aqui siento ruido.

Aqui te vendré à buscar,
que me es forzoso ocultar,
para no ser conocido.

Juan. Por esso mismo lo aceto.

Dentro Don Pedro, sale luego con la
espada desnuda, y Tristán con una
hacha encendida.

Ped. Saca esta luz, Tristán, presto:
es Antonio? pues que es esto?

Juan. Perdiò aqui un hombre el respeto
à una muger, y enfadado
de que se haga tal vileza,
le rompì la cabeza:
disimulemos cuidado.

De su amigo (accion cruel!)
escuchè que era la dama,
y assi volví por su fama,
pues no lo supo hacer el.

Ped. Mejor fue à fofegado
estár, pues nada os importa.

Juan. Mal el hombre se reporta,
quando se precia de honrado.

Ped. Por Dios, que estas atenciones
en sentir, y en responder,
de hombre sin duda han de ser
de muchas obligaciones.

Sale Blanca a la reja, de donde se
quitò Clara.

Blanc. Quien la quietud de mi casa,
Cielos, tantardè alborota,
en un lugar que mi padre
calle à estas horas?
Señor.

¿quien me miga!

¿de que te alborotas?
¿de que puerta ruido
de cuchilladas, y à costa
de esta boca de inquietud
sabi de mis dadas todas:
Antonio, que es muy valiente,
da ocasion à tales cosas.

Blanc. Antonio, con quien, ò como?

Juan. Supuesto que tu lo ignoras,
mal lo podrè yo decir.
Ha cruel, falfa, alevosa!

Blanc. Pues yo por que he de saberlo?

Juan. Porque pareceis curiosa.

Ped. Mas tenéis vos de arrojado
con temeridades locas.

Juan. Tienes razon, soy un necio.

Ped. Blanca, retirate agora,
que ya se acabò el cuidado.

Blanc. Yà te obedezco.

Ped. Ella honrosa
vanidad, que sin respeto
à temeridad se asfoma,
podreis escusar, Antonio,
y otra vez que andeis de ronda,
apartaos de aqu- sta puerta,
desta calle, y aun de todas
las que estàn al rededor,
porque es muy escrupulosa
la reputacion, y a questo
tal vez al rebès informa:
recogeos, y reportaos.

Vamos.

Trist. Venid, que yà es hora.
Por Christo, que el tal Antonio
me parece de la hoja!

Juan. Yà os figo: pesares mios,
que me dais tan por la posta
à creer un desengaño,
que no puede ser lisonja:
sospechas, que confirmadas;
sois crisol de la deshonor,
y la llama, que os alumbrá,
nace luz, y muere sombra:
vamos à huir deste encanto,
desta sirena engañosa,
deste traydor cocodrilo,
desta lisonjera rosa,
que el rigor de las espinas
sabe encubrir con las hojas:
deste embeleso sin gusto,
deste afan sin vanagloria,
deste sol sin hermosura,
de aquesta mentira hermosa,
que mata, rinde, despide,
ataca, engaña, aprisiona,
atormenta, alhaga, obliga,
martyriza, y enamora
el alma, el gusto, el honor;
y en fin, de la que en sus sombras
afèò con liviandad
la hermosura de su honra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Cerote.

Cer. Vele aqui que ha mas de un hora,
 que à mi amo aguzado, señores:
 nãse tales amores
 en quien ama, y en quien llora?
 Por esta ninfa encantada
 està siempre suspirando,
 y ayer vino renegando
 de està con su desposada,
 que en esta opinion la tiene,
 aunque no està desposado,
 y sin aver consumado,
 de marido se mantiene.
 Apenas de verla vino,
 quando me dixo molesto:
Cerote, sacame presto
 el vestido de camino.
 Apercibete al viage,
 y preven estas maletas,
 que mis potencias inquietas
 anhelan à otro parage.
 Muerto estoy, y daba gritos;
 que aunque sordos estuvieran,
 tan bien como aqui, lo oyeran
 mas allà de Leganitos.
 Señor, què tienes? el diablo
 me dixo, y de dos cachetes
 me baraxò los molletes,
 que no sè como aqui hablo;
 y profiguid, vè al jardin,
 adonde à noche estuvimos,
 y pues que un demonio vimos,
 busquemos un serafin.
 No ay que aguardar, yo estoy loco;
 y yo tambien, vive Dios,
 locos estamos los dos,
 señor, reportate un poco.
 No ay que tratar, no hallo medio,
 yà todo à pique se erò,
 el achaque se empezò,
 y yà feneciò el remedio.
 Conocile en sus desvelos,
 y en lo mas de lo que hablaba,
 que en el pecho le picaba
 el aguijon de los zelos.
 Una sombrilla con pies,

estando su amor en paz,
 diz que le ha manchado el haz;
 y le ha vuelto del embès.
 Mandòme, que aqui le espere,
 porque me puede mandar:
 en fin, yo le he de esperar,
 y venga quando viniere.

Blanca, y Inès à la reja.

Blanc. Què tuvo, Inès, aquel hombre,
 que condeò à mis sentidos
 severamente à un desvelo,
 costosamente à un peligro?

Què tuvo (ay Cielos!) su lengua,
 pues con tanto rigor hizo
 mas en un hora, que hicieron
 los demàs en todo un siglo?

Cer. En la ventana de à noche
 parece que oygo ruido:
 quiero llegar, y entre tanto
 que mi amo llega à este sitio,
 relamiendome de voz,
 y puliendome de estilo,
 con estas cultrilatinas
 me entretendrè dos poquitos.

Blanc. O como el entendimiento
 logra presto sus hechizos,
 que es alimento, que el alma
 recibe por el oido!
 y como es puro el manjar,
 con ignorado artificio
 se grangea en el agrado
 las dulzuras de bien quisto.
 Mas què es esto? de una sombra
 que ayer fue, y aun oy no ha sido,
 forma conceptos un alma,
 y en confuso laberinto.

quiere averiguar enigmas,
 que aun apenas he sabido?
 si yà se perdiò, à què anhelos?
 si yà feneciò, à què asprios?

Cer. Si està alhaja, mi señora,
 que decis que se ha perdido,
 dàis licencia, que la sepa,
 à buscarosla me obligo.

Inès. Quien fois? lindo atrevimiento.

Cer. Siervo, señora, aunque indigno,
 del Hidalgo de antenoche.

Blanc. Pues bien, y con què desigño
 os atreveis à estas rejas?

Cer.

El Galán de su Muger.

Cer. Aguardole, y como he visto,
que amaneceis como Aurora
entre nacares, y armijos,
à dàr vida a questeas flores,
he querido del rocío
participar, que no siempre
de este apacible prodigio
han de gozar ellas solas,
que en rigor, lugar mas digno
pueden tener en un pecho,
que en sus hojas, y capillos.

Blanc. Tambien sois vos bachiller?

Cer. El grado tomar me hizo
en sus escuelas mi amo,
y su ingenio peregrino
me abondó de suficiente.

Blanc. Y adonde está entretenido
à estas horas? *Cer.* Estará
en la casa de su tio
dando à el diablo à su muger.

Blanc. Pues es casado?

Cer. Quedito,
y preguntadme con tiento,
que tiene el quento peligro.

Blanc. Pues por qué?

Cer. Porque ha seis dias,
que de Toledo ha venido
à casarse: antes de hacerlos,
examinó unostestigos
de la virtud de su esposa:
como el pretende no han sido;
y assi mañana se vuelve.

Blanc. Malà fortuna han tenido
las pruebas de esta señora.

Cer. Tan malas, que nos partimos
al amanecer, sin falta.

Blanc. Pues en verdad, que antes de iros
me aveis de decir quien es
vuestro amo. *Cer.* Lindo aliño
teneis, pues si yo pidiere:
si me aprieta yo lo digo, *Ap.*
que en los dias de mi vida
guardar secreto he podido.

Blanc. Ea, acabad, por mi vida.

Cer. A vuestro gusto rendido
estaré; pero en aquesto,
no sé, señora, en qué os sirvo.

Blanc. Hareisme mucha lisonja.

Cer. Allà và, yo me deslizo. *Ap.*

Blanc. No me lo decis? Inés,
no sé qué internos avisos,
el recato de este hombre,
en mi pecho han producido
temores, venenos, ansias,
que groseros, y atrevidos
yà me atormentan el alma:
no acabais? *Cer.* Un parasismo;
que me ha causado el respeto,
me detiene.

Blanc. Este bolsillo,
con el oro que atesora,
os curarás? *Cer.* Jesu-Christo,
y qué bravo sacabuchel
si yo os lo digo pafesito,
no guardareis el secreto?

Inés. No saldrà de aqui en un siglo.

Cer. Pues và de quento, ha dinero,
las vilezas que se han visto
por tí! siendo tan hermoso
estàs lleno de delitos.

Don Juan de Alvarado es,
señora, mi amo, hijo
de Don Luis de Alvarado,
y demàs de esto, sobrino
de Don Diego de Alvarado,
y es de los Alvaradicos
este venerable joven,
la postre, sino el principio.

Don Juan al paño.

En casa de su muger
se ha disfrazado, y fingido;
que es Antonio su criado,
y solo à mi me lo ha dicho,
porque sabe hacer papel
de criado, y de marido.
Que una fantasma de noche
le ha dado ciertos indicios
de recelos, que no entiendo,
y temores, que examino.

Blanc. Hombre, vete poco à poco,
que me hareis perder el juicio. *Ap.*

Cer. Y por esso las afusa,
porque es pesado aliño,
traer, sin ser de provecho,
en las fienes los colmillos:
bien aya amen su eleccion.

Inés. Y mal aya amen tu pico. *Ap.*

Cer. Y à señora a lo sabeis; *Ap.*

De Don Juan de Matos Fragofo.

porque eftorvó, me delvío.

Sale Don Juan.

Juan. Todo lo que pasó anoche
este infame ha repetido: *Ap.*
vive el Cielo, infame, vil,
barbaro, aleve, atrevido,
que te mate. *Blanc.* Pues por qué?

Juan. Porque miente en quanto ha dicho.

Cer. Así señora ha pasado:
prosigamos, pues lo ha oído.

Juan. Perdonad a este borracho,
porque él no sabe otro estilo
de hablar, al fin es un loco,
y pronuncia desvarios. *Ap.*

Blanc. Inés, qué es esto que escuchó?
como he podido sufrirlo?
que huviesse de conocerle
al tiempo que está ofendido?
pero detenerle importa,
en tanto que lo averiguo.

Juan. Qué os suspende, mi señora?

Blanc. Como miro vuestro brio,
y vuestro ingenio, señor,
me pesa, que sea tan tibio
un hombre, que es tan discreto,
pues con tan pequeño indicio,
como es mirar una sombra,
os disteis ya por vencido.

Juan. Ay sombras, señora, que hablan:
vive Dios, que aun en decirlo
me corro: dexemos esto.

Blanc. Como fuerdes servido:
con tanto golpe de penas. *Ap.*
no puedo, aunque me resisto.

Juan. Si gustais que convalezca
de este afrentoso martirio,
y que muera mariposa
a vuestros ojos divinos,
haced que la llama crezca,
y que el calor mas activo,
sin reparar en el riesgo,
me combide al precipicio.

Blanc. Mucho vuestro atrevimiento
hidalgo esta vez ha sido.

Juan. Si lo fue, culpada a un alma,
que vive solo de oiros.

Blanc. Pues sabré yo enmudecer,
porque cese este delirio.

Juan. No ha de ser vuestra la pena,

si yo confieso el delito.

Blanc. No esto; para disputar:
no haré poco si lo finjo. *Ap.*

Juan. Para partirme mañana,
es muy bueno esse delvío,
que estaba para ausentarme,
y en él he hallado el camino.

Blanc. Refuelto estais a ausentaros?

Juan. Desde aqui lo determino.

Blanc. Qué haré, Cielos, que me abrafo?
antes quisiera pedirlos;
pero ya no os pido nada,
id con Dios: yo desatino.

Juan. El os guarde.

Blanc. Inés, escucha:

yá sabes, que al honor mio
importa que no se vaya,
y aqui advierto, que es preciso;
que pues Don Juan, del criado
anda siempre dividido,
quarto en alguna posada
tiene para sus designios.

Inés. Esto es llano. *Blanc.* Pues agora
no se ofrece otro camino,
al criado le pregunta,
como que lo haces de oficio;
donde viven. *Inés.* Ha hidalgo,
aguardad, si lois servido:
donde vive vuestro amo?

Cer. De la calle el apellido,
tiene un poquillo de riesgo,
en la del Lebo vivimos.

Inés. Mucha merced me aveis hecho.

Juan. Vienes? *Cer.* Y a señor te figo:
Dios os guarde.

Inés. Y con vos vaya.

Juan. Vamos, dolores esquivos,
à huir de un bien, que idolatro,
y de un engaño, que finjo. *Vase.*

Blanc. Vamos, paciencia, con tiento,
porque ay muchos enemigos;
hallé esta vez la prudencia,
entre queixas, y suspiros,
entre ahogos, y tormentos,
entre penas, y delirios:
este dolor que me ofende,
temerario, y atrevido,
que ignorando de su origen
el desatento principio,

El Galán de su Mujer.

me aslige, como buscado,
me ofende, como temido. *Vase.*

Sale Don Garcia.

Garc. En medio de mi cuidado,
sin que el arroyo me asfombre,
el intento de aquel hombre
me tiene con grande enfado:
porque callar, y embestir
con destreza, y con valor,
dàr al silencio el dolor,
y esforzar tanto el reñir,
no puede ser desvario;
pero què puedo yo hacer,
si no pude conocer,
quien fue el enemigo mio?
Pero allile buscarè,
pues así me lo advertiò,
y con esto venga, ò no,
con el duelo cumplirè.
Y pues que mayor tormento,
el alma me ocupa grave,
respiremos, que no cabe
en la esfera de mi aliento.
Blanca, à buscar tu rigor
vengo, en tu hermoso desdèn,
si te ofendes, culpa à quien
es aliento de mi amor.

Clara al paño.

Culpa en tus hermosos ojos
el imàn de mis sentidos,
mira como estàn rendidos,
y cessaràn tus enojos.
Culpa de un alma rendida
la inclinacion mas fiel,
que mirandote cruel,
la causa su misma vida.
No culpes, hermoso dueño,
à quien nada vive en si,
sino à quien estando en ti,
hace preciso el empeño.

Sale Clara.

Y en fin, si yà tu cuidado
se enoja de mi porfia,
trueca por el ansia mia,
la defazon de tu enfado.

Clar. Hà pluguiera mi dolor,
que estas finezas, que he oido,
por Blanca no huvieran sido!
ò què desdichado amor!

Despechada estoy, què harè?
mas yà me ha visto Garcia:
como ciega pafsion mia,
de esta visita saldrè?

Garc. Clara, esta fuerte pafsion
me ocasiona à entrar aqui,
que estoy tan fuera de mi,
que yà no tengo eleccion.
Su ardor un volcan no iguala;
y arrastrando à mi despecho,
sin advertir lo que ha hecho,
me ha metido en esta sala.
Verè esta noche à mi bien,
dà buena nueva à mi amor,
aplaquese este rigor,
no crezca con el desdèn.
Que no pueda mi porfia,
por mas que se lo he rogado;
ni en su casa, ni en el prado
hablarla una vez de dia!
Aunque si sus ojos bellos
dos soles son, yo he mentido,
quien podrà estàr advertido,
quando està pensando en ellos?
Decid que salga acà fuera,
que merezca yo esta gloria,
porque cante la vitoria.

Clar. Yà mi amor se desespera. *Ap.*

Garc. Id, Clara, por vuestra vida.

Clar. Yà que no me basto yo:
pierdase todo, pues no *Ap.*
tiene otrà cura la herida:

Don Garcia, (bien se ordena)
Blanca esta noche ha querido,
(tanto su amor ha podido)
dàr alivio à vuestra pena:
en casa quiere que entreis,
yà sabeis la falsa puerta,
à las doce estarà abierta,
por esso no os descuideis,
y à Dios, porque està ocupada:

Garc. El os guarde: amor què es esto?

Clar. Echò mi fortuna el resto, *Vase.*
pues vivo desesperada.

Salen Doña Blanca, y Inès.

Blan. Clara està aqui, echarla importa:

Clara, què tienes que hacer?

Clar. Yo, solo en obedecer
tus mandatos: mal reporta *Ap.*
mi

mi paffion lo que la aqueixa.

Blanc. Ya lo sè, mas con Inès
tengo que hacer, ven despues,
y agora à solas nos dexa.

Vafe Clara.

Inès, en esta pena que me affige,
padecen dos, mi amor, y mi decoro:
ausentarse de aqui Don Juan elige,
y aunque la causa sè, la causa ignoro.
Mi pundonor aqui un remedio elige,
quiero saber el daño, pues le lloro.
Este papel al punto à Don Juan lleva;
porque aqueffa fineza mas me deba:

Dale un papel.

has advertido, Inès, à los criados,
que à Don Juan del Jardin nada le digan?

Inès. Del secreto quedaron encargados,
y todos à ocultarselo se obligan.

Blanc. En esto solò efrivan mis cuidados:
que tantas penas juntas me perfigan!
què te dixo Tristan?

Inès. Que bien lo passa,
pero que el huesped nunca duerme en casa.

Blanc. El es Don Juan sin duda.

Inès. Caso es llano.

Blanc. Pues la industria esta vez ha de valerme,
manda à Tristan, Inès, cerrar temprano,
porque así de Don Juan pueda esconderme:
con esta traza mi salida allano,
pues quedandose fuera no ha de verme.

Inès. Tambien la puerta falsa lo asegura.

Blanc. Todo lo he de fiar de tu cordura,
y à la casa supiste, al punto parte,
porque segun le vi determinado,
se irá muy presto.

Inès. Siempre desea darte
gusto mi amor, sosiego mi cuidado.

Blanc. No sè si Inès del daño entra à la parte: *Ap.*

bien me lo debes, pues que te he fiado
el mio, y mis desvelos, vete al punto:
quiera Dios no lo pierdas todo junto: *Ap.*
mira que al jardin me voy,
vè con la respuesta alli.

Vafe Inès.

Ya, penas, no estoy en mi,
toda en vosotras estoy:
empechèmos, honor mio,
à defendernos los dos,
que aunque estais sin culpa vos
os ultraja un desvario.

Este es el papel que à Clara

quité, y en cuya malicia

se declara mi justicia,

y mi ofensa se declara.

Verè su letra infiel,

por si alivia mi cuidado:

rigor es, que un condeñado

trayga consigo el cordel.

La segunda vez (ay Cielos!)

que por el jardin me viste,

Don Juan, à entender me diste,

mis agravios, y tus zelos:

y así en penas tan esquivas,

puede tanto este tormento,

que no tengo sentimiento

de que disfrazado vivas:

que quiere mi pundonor

ser à mi amor preferido,

pues no ay amor bien nacido;

donde està enfermo el honor.

Presto lo averiguare,

leamos este testigo,

y luego en otro enemigo,

examen segun lo hare.

Lee Blanca, y sale Clara.

Clar. Què me quereis, pensamiento?

què pretendéis, corazon,

si murio ya mi razon

à manos de mi tormento?

Tan otra de lo que fui,

el mal à que me avassallo,

me ha puesto, que no me hallò

por mas que me busco en mi.

Blanc. Entenderle no he podido,

lleno està de confusiones,

volvamos à sus renglones;

pero ya Clara ha venido:

Clara, à lindo tiempo vienes;

que te descaba agora:

mira este papel.

Clar. Señora.

Blanc. Llega, por què te detienes?

escribes Clara tan culto,

que aunque bien le acierto à leer;

no le he podido entender,

y el sentido dificulto.

No estès turbada, que à fec

que es una curiosidad.

Clar. Mucho puede la verdad: *Ap.*

yo turbada? pues por què?

El Galan de su Muger.

lecle, si te divierte,
que yo el sentido te diga.

Blanc. Claro està, que eres mi amiga:

dice, Clara, de esta suerte,

Lee. No te puedo querer mas,
que Blanca suele ser fina,

mi voluntad imagina,
lo que debiendola estàs.

Blanca quiere (caso es llano)

lo que tu tambien desees,
sufre, que en amor te empleas,
presto te darè la mano.

Clar. No reparas en los puntos,
y le dàs otro sentido.

Blanc. Mejor que ella lo he entendido:
y comprehende dos Assumptos.

Cler. Yo le volverè à leer,
pues que tu me dàs licencia,
y en èl veràs mi inocencia;
si lo quieres entender.

Lee Clar. No te puedo querer mas,
que Blanca suele ser fina,

mi voluntad imagina,
lo que debien sola estàs:

que no puedo querer mas:
esta copla dà à entender
à quien vè, que eres muger,

que de mi parte estàs.

Lee. Blanca quiere (caso llano)

lo que tu tambien desees,
sufre, que en amar te empleas,
presto te darè la mano:

y dando fin à tus dadas,
conmigo casarse quiere,
aconsejole que espere,
y avisele que me ayudas:
has quedado satisfechar

Blanc. Si por cierto, està muy claro,
no tengo que hacer reparo.

Clar. Lo que una industria aprovecha.

Blanc. Dos sentidos ay, y llenos (*Ap.*

de equívocos repetidos,
y à fee, que tantos sentidos, *Ap.*

no estàn de malicia ajenos.
Quiero guardarle, que agora
publicarle no conviene,
que en las palabras que tiene,
mi sosiego le atesora.

Clar. Ya que entendiste el papel,

damele: que tè desvela?

Blanc. Aunque no ha de ser mi escuela;
ni yo he de aprehender en èl,
le he de guardar, porque es tuyo,
no tengo en esto razon?

Clar. Si señora, en su intencion
segunda malicia arguyo.

Blanc. Recogete, que yà es hora
de que yo te aya entendido,
disfamiliar no he podido. *Ap.*

Clar. Yà te obedezco señora. *Vase.*

Blanc. Pero vamos (ay de mi)
honor à vivir al prado,
que aunque aqui aveis enfermado,
tambien os curarè aqui.

Vase, y salen Don Juan, y Cerote.

Juan. Aun apenas he llegado,
yò no lo puedo creer,
y me busca una muger.

Cer. Por el olor te ha sacado.

Juan. Dila que entre: à tales horas
raro modo es de buscar:

Cer. No tienes que te admirar,
que tales Embaxadoras
tienen yà sus estaciones:
entre usted.

Sale Inès con manto tapado.

Juan. Buen defendado.

Inès. Aquella dama del prado
os pide, que èstos renglones
passeis, y lo que os suplica
fereis servido de hacer.

Dale un papel.

Juan. Reyna, para obedecer
ningun imposible implica.

Inès. Y así, con vuestra licencia:

Jua. Pues no aguardais que responda?

Cer. No, que esta señora ronda,
y tiene poca paciencia.

Inès. No puedo estàr un instante,
ni aguardar.

Cer. Ay tal por tal

Juan. Pues tomad por vida mia
este pequeño diamante,
que aunque no he leído el papel;
basta ser Embaxador
de quien me hace este favor:
verè lo que manda en èl.

Cer. Bien vale el ser alcahueta:

desde oy de muger me visto,
y con el primero embisto,
por si me vale la treta.

Juan. Decid à vuestra señora,
que ya la iré à responder,
pues no os podeis detener.

Inér. Guardaos Dios.

Juan. Id en buen hora.

Cer. Señor, si en este ordinario
muchos papeles te vienen,
muy grande peligro tienen
tus joyas, y mi salario.

Lee Don Juan.

Juan. Quisiera, yà que me aveis ha-
blado dos veces, que os sirviera
de algo las visitas, si el despecho
no passà adelante, y puedo algo en
vuestra cortesia: os suplico me
veais luego: en el mismo lugar
guardo: Dios os guarde.

Cer. Mereció bien el diamante,
trae muchísimos conceptos,
son los discursos discretos.

Juan. Vamos al prado, ignorante.

Cer. Vamos, ignorante, al prado.

Juan. Qué lindo barbado eres.

Passeandose.

Cer. Trata con estas mugeres,
que tu serás el barbado.

Juan. Bueno me pones à fec.

Cer. Agora soltero estás,
y tan soltero, que yàs
bolando, aunque estás à pie:

eres, señor, combidado,
ò vas à Missa à la una?

han te de pagar alguna
de quatro mil de contado?

tengo yo piernas de hierro?
no se dà por entendido,
algun suegro ha fenecido,
y le ha tocado el entierro.

Vive Dios, que no te siga,
pues que sin aver cenado,
me das este paloteado:

es Carujo mi barriga?

Ea aguijar persevera,
no te puedo detener,

en fin el me quiere hacer,
que camine à la ligera.

Vase.

Señor, estas estaciones
son buenas para la hijada,
buscaràs una opilada,
ò un enfermo de riñones.

Juan. Yà llegamos, anda, cuero.

Cer. Pluguiera à Dios que así fuera,
porque con esso estuviera
valiente como un zero:

A la ventana Doña Blanca, y Inér.
por Dios que están con cuidado.

Blanc. Ce, ce.

Cer. Mas yà te han llamado.

Juan. Apartate, bestia, allà:
por Dios, que no avia creído
tal alivio en penas tales.

Cer. Para que estèmo's cabales.

Juan. Estàs Cerote dormido?

Blanc. Todo vuestro amor lo allana.

Cer. Mientras pastais la cartera,
mandad à la Camarera,
que passe à essotra ventana.

Apartase Cerote, y Inér.

Juan. Yà desca mi señora,
el alma, que os ve, y no os ve,

que la reteleis en que
os pueda servir agora:

solo vuestro gusto adora,
y hará por èl::

Blanc. Guardaos Dios,
amigos somos los dos.

Juan. Si esse favor mereci,
no me busqueis mas en mi,
todo me hallareis en vos.

Blanc. Quisieraos yo muy soltero,
y no se como os hallais.

Juan. Poto à mi amor deseais,
pues mirad que no es grofiero:

vuestro feliz prisionero
desde oy serè, no dudeis,

que aunque tan libre le veis,
con esso que le decis,

de nuevo le persuadis,
y así otra vez le prendeis.

Blanc. Pues tuvele alguna preso?

Juan. Si, mas luego le dexasteis.

Blanc. Poco la carcel amasteis.

Juan. Juzguè estar en ella exceso,
no haciendo vos el processo.

Blanc. Volved à ella norabuena:

pero mirad que una pena
hace à el preso mas sufrido,
si no se entrega advertido,
romper grillos, y cadena.

Juan. No tengo con que rompellos,
porque de diamante son,
y acertando la eleccion
vivirè contento en ellos
por estos dos soles bellos.

Blanc. Soles, que estàn tan dormidos,
no viven à estos sentidos.

Juan. No importa en tales despojos,
que estèn dormidos los ojos,
si me sobran los oídos.

Cer. Y vos, Reyna, que eacantada
vivis en este jardin,
fois de aqueste serafin
servidora, ò camarada?

Inès. Todo lo soy, si os agrada.

Cer. Que fois muy mañosa infiero?

Inès. Y vos, señor forastero,
curioso preguntador,
servis à vuestro señor
de lacayo, ò de escudero?

Cer. Sirvole de negociante,
oficio que es mas decente.

Inès. Yà lo entiendo, fois su Agente;
en los negocios de amante
es maña muy importante.

Cer. Por lo menos socorrida,
con ella passo mi vida.

Inès. Contador fois del amor.

Cer. Y tan diestro Contador,
que ajusto qualquier partida.

Blanc. Y si en la enferma opinion
de aquella dama hallais cura?

Juan. Serà, aun pensarlo, locura,
porque no ay satisfacion.

Blanc. Tal vez una discrecion
desvanece una querella,
que el hombre que se atropella
sin uno, y otro testigo:

Juan. Si estais hablando conmigo,
para que abogais por ella?

Blanc. Y no os parece muy justo
este acertado tiempo?

Juan. De lo que no puede ser,
para que tomais disgusto?

Blanc. Yo te perdonare el susto,

pues me hallo de tal suerte;
que si no quiero perderte
por fuerza me he de ocultar: *Ap.*
Y al fin, no poderte hablar,
tambien me ha de dár la muerte;

Cer. Entre cristales, y olores
vive vuestra hermosa Flora:
es destos campos señora?

Inès. No, amigo, ni destas flores;
es hacienda de menores,
conoce à su crador,

y por huir del rigor
del tiempo, aqui à divertir
se viene, que no ay vivir
en Madrid con el calor.

Cer. Yo conozco à quien se abraza;
y el alivio se desnuda,
y bien hallado en la duda
no quiere mudar de casa.

Inès. Quien es?

Cer. Yo soy. *Inès.* Eso passa
vos sabeis enamorar?

Cer. No basta oír, y escuchar;
para encender un deseo?

Inès. Apartaos, que à lo que vos
se quieren yà retirar. *Apartanse.*

Blanc. Digo, que estoy muy ufana
con la merced que me haceis.

Juan. Advertid, que me ofendeis;
yo soy, señora, quien gana.

Blanc. Aveis de iros mañana?

Juan. Como mi Alcayde quisere;

Blanc. Esto es decir que os espere.

Juan. Esto es decir que me aguardes;

Blanc. Mi amor en D. Juan se arde.

Juan. Mi vida en sus ojos muere.

Blanc. Yà os quedais, señor, conmigo.

Juan. Con quien mejor, que con vos?

Blanc. Yà somos uno los dos.

Juan. El mismo Cielo es testigo.

Blanc. Avrà en el campo enemigo?

Juan. Nada avrà que os acobarde.

Blanc. Serà venturoso alarde:

A Dios, dueño de mi vida.

Juan. A Dios, mi dulce homicida.

Blanc. Guardeos Dios.

Juan. El mismo os guarde.

Blanc. *Inès,* haz lo que te he dicho.

Inès. Qué mandais à una criada?

cumpliré con mi embaxada,
pues nace de su capricho.

Juan. Que digais, como se llama
esta señora. *Intr.* Si haré.

Juan. Hareisme mucha merced.
Intr. Es un nombre de gran fama.

Doña Inès de Salazar;
però esto es poca cosa,
otra haré yo mas famosa,
si me sabeis obligar.

Pará que prendado estè,
además de enamorado,
mi señora me ha mandado;
que aquel retrato le dè, *Ap.*
que importa tenerle à raya,
y que no se vuelva atrás,
y la importa mucho mas,
que ofendido no se vaya.
No véo que me obligais,
ni alhaja me prometéis:
quedaos con Dios.

Juan. Qué quereis?

Intr. Muy tibio, señor, estais.

Juan. Haced vos sola el contrato;
que yo me obligo à pagar.

Intr. Obligaos vos à callar,
y os daré aqui su retrato,
que esta mañana el Pintor
le traxo, y no lo ha sabido;
aqui le tengo escondido:
qué me respondeis, señor?

Juan. Qué, si no os puedo pagar
con diamantes, oro, y vida?

Intr. Tomadle, que estoy perdida;
porque me ha vuelto à llamar.

Juan. Aguardad, que ya me dan
sus luces algun aliento.

Intr. No puedo estar un momento:
Mamola el señor Don Juan.

Vase Intr. dexandole el retrato en la mano.

Juan. Hermosa resolucion,
aunque le puedo mirar.

Cer. Señor, antes de cenar
tenemos otra estacion.

Juan. La obscuridad no me dexa;
que distinga sus facciones.

Cer. Que por estas ilusiones
no haga caso de mi que xal

Señor, que me ha de matar

pagar quarto de vacio.

Juan. Aunque sea desvario
he de volver à rondar.

Cer. Effeno me faltaba agora:
qué desatinò le inflama!
si acaso quiere otra Dama,
y tiene puesta la hora?

Vase, y sale Doña Clara.

Clar. Ya en la mitad de sus sombras

la funesta noche vive,
y coronada de horrores,
su negro mongil se viste.
Como no viene Garcia?
quien le detiene, y le impide?
como el que estenta que adora,
assi pueda divertirse?

No lograr una ocasion,
ò estibieza, ò es melindre,
ò es (ay de mi!) que me ofende;
con mi mismo amor compite.

Muger soy, y à de una vez
mi culpa, y disculpa dixè,
si tanto yerro me absuelven
los decretos femeniles;
pero quando yo me arrojo
atropellando impossibles?
y mas, que de bien nacido,
se precia mi amor de libre.

Remiso Garcia-se tarda;
pero si supè rendirme,
por este, y otros desayres
he de passar, pnes lo quise.

Blanca à la ventana.

Blanc. A Clara no hallè en su quarto;
y pudiera persuadirme
à otra cosa: venza agora
mi honor la empresa que sigue.
Lleguè hasta aqui, sin que nadie
aya podido sentirme,
que anda sin pies el cuidado,
y no permite que pise.

Salè Don Garcia.

Garc. La puerta es esta, amor quiera;
que la tardanza no implique
el logro de mis amores.

Blanc. O las tinieblas lo fingen,
ò ya ay un hombre en la calle.

Garc. Pues no ay quien pueda impedir-
yo llego.

(me,
Clar.

El Galán de su Mujer.

Clar. Quien es? Garc. Don Garcia.

Clar. Entrad, porque así se firmen las paces de nuestro amor.

Entranse.

Blanc. Cielo, que este mal permites! quiero llamar à mi padre, porque antes que vuelva à irse, al uno, y otro conozca, y et delito se averigüe:

quien tuviera aqui à Don Juan! *Vase, y salen por otra puerta Doña Clara, y Don Garcia.*

Clar. Bien podeis hablar, señor, no ay que tema vuestro amor, durmiendo todos están.

Garc. No he podido, Blanca hermosa, dár treguas al alma mia, y enmudece de alegría, porque se ve tan dichosa.

Salen Don Pedro medio desnudo, con una buxia en la mano, y en la otra la espada.

Ped. No ha de quedar pieza alguna, que mi cuidado no mire.

Passase Clara al lado del tablado, por donde salió Don Pedro.

Garc. Forzoso es que me retire: pero ya:::

Mete mano Don Garcia, y quiere encubrirse el rostro, y turbado se tarda.

Clar. Triste fortuna!

Ped. Don Garcia es, no ha podido encubrirse con la prisa.

Garc. Este embarazo me avisa, que ya me avrán conocido.

Doña Blanca dentro, salga luego por donde estaba su prima, y quedese junto à ella.

Blanc. No venis, Inès, Tristán ayudeme aqui mi honor, y valgame mi valor: ò si viniese Don Juan!

Salen Inès, y Tristán, y juntanse las tres mugeres, y queda enmedio Don Garcia, frontero de Don Pedro.

Trist. Ya estamos aqui los doss pero que es esto?

Clar. Ay de mil

Pedr. No avéis de salir de aqui

antes que sepa de vos.

Dentro Don Juan.

Juan. Voces despues de cerrado? no puedo entrar por la puerta, pero la falsa está abierta: ya estoy, señor, à tu lado. *Salga.*

Garc. No es este Don Juan? que espera ya mi infelice cuidado?

Pedr. Que agora a queste criado me hallasse de esta manera?

Pues entro, ya es necesario dexar mi honor por mi honor, este es el medio mejor:

Cavallero temerario, razon serà que me asombre, pues descortès, y arrojado decis, que el hombre aqui ha entrado; y quereis que os den el hombre.

Juan. Descubrios, que esse arrojado no se averigua embozado.

Ped. Valeroso es el criado.

Garc. Yo cumplirè vuestro antojo, si àcia la calle salis.

Juan. Pues en la calle os aguardo.

Ped. Teneos, que aunque sois gallardo à guardarme no venis.

Juan. Y esse ya es atrevimiento: dexad que llegue.

Pedr. Apartad, que es mucha essa libertad.

Juan. Mas es vuestro sufrimiento;

Pedr. Valgame Dios por criado, que cuidadoso que está:

vive Dios, que ya me dà su valor mucho cuidado: y dice bien, como ignora el designio de mi pecho: estè, ò no estè satisfecho,

vamos al remedio agora, que despues avrà ocasion para darselo à entender:

ya hidalgo no puede ser, que vengueis vuestra passion.

Supuesto que nadie ha visto aqui el hombre que buscais,

en vano es lo que intentais.

Juan. Linda flemma, voto à Christo.

Pedr. Andad con Dios en buca hora.

Garc. Que es lo que me ha sucedido?

Clar. Què es effo Cielos que he oido? Ap.

Ped. No os vais?

Garc. Yà me voy: agora
estiefpo de obgedecet; Ap.
pero no de replicar.

Ped. En fin, yo me vengo à hallar
en ocafion, que el ceder Ap.
puede al valor preferir.
Acabad.

Garc. Parece encantos Ap.

pero pues me aprieta tanto,
yo tambien quiero fingir.

Juràra que entrar le vi,
pero fi decis que no,
no he de fer groffero yo,
yà que à vos os hallo afi.

Perfionad el encubrirme,
que buscando a mi enemigo,
porque eflè oculto el càftigo,
no es licito el descubrirme.

Muy bien fabreis, Cavallero,
que es groffera una paffion.

Ped. No aveis tenido razon.

Clar. De pena, y de dolor muero. Ap.

Juan. Quien lo podrà averiguar? Ap.

Ped. Buscarèle, vive el Cielo: Ap.

yà no ay que temer de fevelo,
bien os podeis retirar. Vafe.

Ines. Què atrevimiento!

Blanc. Què enojos! Entrandefe.

Clar. Què penal

Blanc. Què finrazon!

Juan. Que pueda hacer confufion
en lo que miran los ojos!

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con dos retratos, cada uno
en fu mano.

Juan. Què norable confufion!
ellos retratos me dan,
tan parecidos eflan,
que me ofufcan la razon.
Pues de dos dueños no font
fi: porque yà yo tenia
efte de Blanca, à efte fia
aquella dama del prado
todo fu hermofo cuidado:
es verdad, ò es fantasia?

Adonde me he de inclinar,
corazon, que efltoy perdido,
pues todo un mar me he bebido;
anegueme todo un mar:
pero fi me he de anegar,
y yà mi naufragio es cierto,
en medio del golfo advierto,
aunque es la pena violenta,
que fi efte ofrece tormenta,
efte me encamina al puerto.

Noche, y Dia, Infierno, y Gloria,
quando fueron parecidos?
no fe engañan mis sentidos,
no fe olvida mi memoria,
lleaos solo la vitoria,
pues yà la palma os he dado,
que fuera poco acertado
en lance tan rigurofo,
dexar un Angel hermofo,
y elegir un condenado.

Copia infeliz de una ingrata;
efgie de un Sol hermofo,
veneno el mas poderoso,
dulce hechizo, que me mata;
tormento, que me maltrata,
hermofofifima violencia;
pero acabe mi paciencia,
quiero guardarte homicida,
que un veneno, y una vida
no han de tener competencia.

Quede fe en la mano con el que ha dado
à entender, que es de la dama, y guar-
de el otro, y profiga.

Mentida llama de un alma,
que me quitò mil enojos,
hablad, pues que vuestros ojos
tienen mi efpiritu en calma;
pero no, lleaos la palma
de que excedeis al vivir,
pues en tan mudo afigir,
con eterna duracion,
fobrais à la execucion
de matar, y de sentir.

Donde anima vuestro dueño
fois propiedad, ò traslado,
que me tiene embelesado
vuestro imàn, y vuestro ceño.
Salga, falga de efte empeño
tan dulce temeridad,

porque mi neutralidad
dice de vos, quando os mira,
que sois la mejor mentira
en la mas tibia verdad.

Blanca al paño.

Quando à hablaros me provoca
el deseo de escucharos,
espero (prodigios raros)
respuesta de vuestra boca.
Alli un desengaño toca
el alma, como callais;
pero luego me llamais:
ò què defectos que haceis!
si os miro, me suspendeis,
si no os miro, me matais.

Sale Blanca.

Blanc. Antonio, què es lo que haceis?
què divertido que estabà!

Juan. Aqui, señòra, aguardaba
à que en algo me ocupeis:
Ay cosa mas parecida!
yo debo de estar soñando.

Blanc. Sabed, que se va acercando
de vuestro amo la venida.
Ayer Don Luis escribió,
que dentro de quatro dias
vendrà, y las venturas mias
lo desean como yo.

El quarto està aderezado,
y en èl aveis de dormir,
què ya es tiempo de vivir,
Antonio, con mas cuidado:
Cama tendreis para vos,
mejor que la de Tristan:
esto deveis à Don Juan.

Juan. Mil años os guarde Dios.

Blanc. Quiero que dormais en casa,
que dicen que andais inquieto,
esto importa à mi respeto.

Juan. Què es esto que por mi passa?

Blanc. Así lo averiguarà,
que à ello le obligarè:
bien así lo dispondrè,
presto sin duda serà.

Juan. Rigor parece obligarme
à que venga: estoy perdido,
siendo tan recien venido,
siempre à las diez à acostarme:
perdonad mi atrevimiento,

que como no soy ca fado;
no sè que viva obligado
à tanto recogimiento.

Blanc. Pues señalo yo hora ciertas

Juan. Digamoslo de una vez:
no; pero siempre à las diez
està cerrada la puerta,
y en el mes de Julio es,
señora, penoso afan:
parece por Dios, Tristan;
portero de Ginovès.

Blanc. Es porque no te conoce
tan inclinado à rondar.

Juan. Si èl me quisiera aguardar,
aun si quiera hasta las doce,
pudieralo al fin sufrir.

Blanc. Quien de essa suerte al Doctor,
dice, Antonio, su dolor,
gana tiene de vivir;
pero estas las llaves son,

Dale unas llaves.

cuidado en el recogeros,
que así pretendo poneros
en mayor obligacion.
Advertid bien lo que passa,
que ay en casa mucha gente,
y un disgusto es contingente,
quando es tan grande la casa.
Si de vos tanto he fiado,
es, porque os he conocido,
y con esto he pretendido
teneros mas obligado.

Juan. Desde luego à obedecer
me dispongo, y à pagar
lo que me dexare hurtar.

Blanc. Eflo sin duda hà de ser:
id con Dios.

Juan. Muy bien està.

Blanc. Advierito, que quando entrares
la puerta, como la hallares,
la dexeis.

Juan. Así serà.

Vase Don Juan

Blanc. Honor, tengamos paciencia
hasta averiguar la duda:
nunca el achaque, si es grande,
tiene tan facil la cura.
Las puertas francas hallè,
porque en semejantes culpas,

siempre se duermen las guardas
al alhago de la astucia:
pero al fin, yerros con yerros,
con facilidad se juntan,
y mas si el honor entonces,
ò se aleja, ò se descuida.
Doña Clara es quien me ofende,
mi honor el remedio busca,
y pienso que de esta vez
lograrà lo que procura.

Toque el delengaño, quien
dice, que tocò la injuria,
y él mismo en su diligencia
halle tambien mi disculpa.
Ay Don Juan lo que me cueftas
de peñares, y de angustias!
pudieran venir despacio,
y no acometer tan juntas.

Los gustos en mi anohecen,
y los peñares madrugan,
que ay engaños, que aun el Sol,
ni los descubre, ni turba.
Deshagafe de tus zelos
esta maquina confusa,
que en laberintos de agravios
la mejor verdad ocultan.

*Sale Doña Clara, y en viendo à Blanca
se quiere volver à entrar,
turbada.*

Clar. Poco puede una mentaras
aquí està.

Blanc. Quien te acobarda?
por què te vuelves? aguarda?
què enemigo te retira?

Clar. Yo no, que; pero què digo!
señora, una turbacion.

Blanc. No tienes, prima razon;
y mas estando conmigo.

Clar. Y à sè que me favoreces;
pero el dolor con que luchot

Blanc. Toda soy tuya.

Clar. Què escucho!

Blanc. Porque todo lo mereces.

El estàr enamorada,
no es delito, esta passion
nace muy del corazon,
no tienes que estàr turbada:
Solsiegate por tu vida,
merezcate este favor;

que si la herida es de amor,
disculpa tiene la herida.

Clar. Èste rigor inhumano,
señora, que me atormenta,
quanto me indigna, me afrenta,
porque està en agena mano.

Blanc. No te entiendo.

Clar. No me espanto,
que yo tampoco me entiendo;
y si me entiendo, me ofendo.

Blanc. Tanto poder tienes?

Clar. Tanto.

Suele un jardinero atento
cercar de jazmin, y rosa
una fuenteçilla hermosa,
porque està el cristal contento;
y en su vistosa armonia
hace visos apacibles,
porque aun en los insensibles
ay su modo de alegria.

Alli el sangriento clavel
en su vecindad se alienta,
y con su color afrenta
la purpura del vergel.
El narciso, el aleli
viven con el azucena,
y el triste lirio su pena
no puede apartar de si.
En fin, la mano fiel,

por quien la cultura medra,
de la siempre verde yedra
hace un hermoso dosel:
y queda el vistoso espacio;
de matices, y colores,
con republica de flores,
y magestad de palacio:
y si adorno tan decente,
preguntan por què le hace,
à qualquiera satisface,
con que es solo por la fuente.

De modo, que flor, ni rosa,
de mano tan advertida,
ni puede estàr ofendida,
ni dexa de estàr quexosa:
que aunque es tan noble el favor;
quando mira otro respeto,
si se varia el efecto,
modera mucho el valor.
Yo padezco estos rigores,

El Galan de su Mujer.

mira si es por inclinacion
tener ambicion de fuente,
y gozar favor de flores.

Blanc. Pues quien es, tan grosero,
que siendo tu tan hermosa,
te dè favores de rosa,
y no te elija primero
la metaphora entendi.

Clar. Otro dia lo sabràs.

Blanc. Muy apasionada estàs.

Clar. Agora no estoy en mi.

Blanc. Yà escuchè, que D. Garcia

es causa de su cuidado:
como he de tomar estado,
quisiera yo, prima mia,
que cesàran tus desvelos,
y tu tambien.

Clar. Yà lo entiendo,
porque pretendo esso mismo;
pero agora tengo zelos.

Blanc. Pues tu te soslegaràs,
y entonces mas reportada,
de Religiosa, ò casada
el estado elegiràs.

Clar. Siempre estarè à tu eleccion.

Blanc. No me ha de dâr mas disgusto.
Vamos.

Clar. Que obedezca es justo.

Blanc. De las dos serà la accion.

Vanse, y sale Don Garcia.

Garc. Yà no puede mas un alma,
que en tantas penas zozobra,
si en medio de lo que anhela
espira de lo que ignora.

Yà, Blanca, el peligro quiero,
hallè el peligro en las sombras,
venga de una vez la muerte,
serà la muerte lionja.

Acabàra en la sospecha,
y no estuvièra quexosa
la vida, que alli perdida
quedàra con vanagloria.

Divino possible os busca,
quien bello impossible os toca,
que quiere mucho humanaros
el que os ama à toda costa.

Yà mi amor en vuestro incendio
fue atrevida Mariposa,
y yà entregado la visteis

à tanta fragante aroma.
Eternidades al Fenix
apuesta en mejores glorias,
porque el fuego de su hoguera,
ni es material, ni se ahoga.
Bebase todo esse riesgo,
quien todo esse riesgo adora,
morir de mucho apetezco,
que hace la muerte dichosa.

Salie Don Pedro Hurtado.

Pedr. No hallè en su casa à Garcia,
y aqui le vengo à buscar,
que yà no puede esperar
la colera, y rabia mia.
Mueveme razon bastante
à buscarle aqui, que el que ama,
en la calle de su dama
centinela es vigilante.

Garc. Para adorar tu arbol,
que mas, que el del Sol merece,
nunca en tinieblas fenece
la luz hermosa del Sol:
que en saliendo à la ventana
el que tus ojos obstentan,
à las tinieblas afrentan,
y alumbrà su luz usana.

Pedr. Un hombre embozado alli
veo, si por dicha es èl?

Garc. De què sirve ser cruel?

Pedr. Yà se acerca mas à mi:
fingir importa, que yà
le he conocido, que pues
tan noblè, y bizarro es,
su nombre no negarà:
y si èl no fuere, què importa?
pues todo està soslegado:
mal un pecho apasionado
su mismo afecto reporta.

Garc. Aqui ay un hombre:
quien và?

Pedr. Quien os busca, Don Garcia,
què de tan loca posfia
el fin ha llegado yà.

Garc. Yà vuestra demanda aguardo.

Pedr. Dexemos este lugar,
que aqui no se puede hablar.

Garc. Nunca un corazon gallardo
dexò de escuchar, y oir,
pero ved lo que mandais,

que fi pendencia bulcais,
aqui avemos de refirir:
y reparad, que ando en efto
muy juftamente advertido,
que es ya darne por vencido,
fi me haceis dexar el puefto.

Pedr. Que fois bizarro confeflor:
conocifme?

Garc. Hafta aora no.

Pedr. Pues porque fepais que yo
vengo à enmendar vuestro exceso,
fabad, que Don Pedro Hurtado
foy, y quexofo de vos,
os bulco, porque los dos::

Garc. Mal lance avemos echado. *Ap.*

Pedr. Hemos aqui de acabar
de una vez tantos defuelos,
y fi no, viven los Cielos,
que nos hemo de matar.

Garc. Decidà lo que venis,
que daros gufto pretendo,
porque hafta agora no entiendo,
Don Pedro, lo que decis.

Pedr. Pues ya fabeis, que en mi casa
la noche paffada os vi,
y tambien os conoci,
y è todo lo que paffa,
que aunque alli difimulè,
por entonces importò,

por que entendais, que no
descuido, ò tibiezza fue,
lo tengo ya averiguado,
con ella os he de cafar,
albricias me podeis dar,
pues eftais enamorado.

Y fi fue con otro intento,
que mi difcarfo no alcanza,
tomarè aqui la venganza,
fi procedeis defarento.

Garc. Ay hombre mas venturofo! *Ap.*
quando effo mismo defeo,
por el mas felice empleo,
como os dexarè quexofo?

El alma, la vida, y mano:
(què es efto que me sucede?) *Ap.*
defide luego os doy, y puede
ètar mi amor muy ufano.

Disponed à vuestro gufto
de mi alvedrio, y de mi.

Pedr. Nunca, Don Garcia, temi,
que negarais lo que es jufto.

Garc. Decidme, Blanca, feñor,
os ha dicho que me habeisè

Pedr. Si, Garcia, no dudeis,
que sabe bien vuestro amor.

Garc. Y gufta en fin que se haga?

Pedr. Claro està.

Garc. El alma lo duda.

Pedr. Hacedla que à casa acuda,
para que se fatisfaga,
y con esta confianza

fatisfecho voy: à Dios:
bien se ha hecho.

Garc. Ya los dos

ferèmos uno, que alcanza
premio mi dulce paffion:

loco me tiene el placer,
bien podeis, alma, ofrecer
albricias al corazon.

Hermoso dueño mio,
de contento, y de amor ya defvario,

que una paffion vehemente,
no es amor, quando sabe fer prudente,

por que serà locura,
querer que la mitigue una cordura,

quando de cuerdo es el mayor indicio
faber perder à tiempo fu juicio.

Tu luz hermosa figo,

y pues que no me bafte à mi conmigo,
què importa que me mates,

ò el alivio dilates,

fi al fin me has de dar muerte?

pero no, que he llegado à merecerte.

Doña Clara à la ventana.

Clar. El fuego que me enciende,
entre effas llamas mi atencion fufpende:

Garc. Sois vos, querido dueño?

Cl. Yo foy, mucho me cuefta vuestro empeño.

Garc. Con mil almas lo pago, amor lo sabe,
tanto afecto, mi bien, en vuestra cabe.

Sale Don Juan al paño.

Juan. Què enfadosos defuelos!
es agora ocasion de tener zelos?

pues que ya lo he dexado,
de què me firve ètar tan defvelado?

Mas pues ya èstoy aqui, y no èstoy zeloso,
quiero escuchar fiquiera de curioso. *(do! Ap.)*

Cl. Què enigma es esta, Cielos, que he escucha-

El Galan de su Muger.

Gar. No ay mas gloria que estar con vos casado,
sabre dexar al mismo amor corrido.

Clar. Mucho, Garcia, siempre os he debido.

Juan. Para esto me dixo tan severa,
la puerta dexarás de la manera,
Antonio, que la ballares.

Clar. No olvidais, Don Garcia, los pesares?

Gar. Si, Blanca hermosa, porque en tu presencia
no ay pena que me haga resistencia.

Juan. Si Garcia de Castro es mi enemigo?
pero no, que lo sabe, y es mi amigo;
entendila el intento,

que este entretenimiento
tiene yá su hora cierta.

La puerta abierta hallé, dexèla abierta,
nunca se ha de quejar de mi obediencia;
pero estando yo aqui, yá es insolencia,
no la estorva un criado?
sin duda que me tiene por callado.

Clar. No ay que temer, pues èl lo ha concedido.

Juan. Ay pena mas cruel! pierdo el sentido! *Ap.*

Garc. A Dios, mi luz hermosa.

Clar. Presto serè, Garcia, vuestra esposa.

Jua. Mas pues tengo este quarto por mi cuenta
sin duda harè lo que mi industria intenta.

Entrafe.

Garc. Vuestro esclavo serè.

Clar. Guardaos el Cielo.

Garc. Quiera amor que se acabe este desvelo.

*Vase Don Garcia, y sale Don Juan à la ventana
de Doña Clara, y cogela por el brazo,
y dice à voces.*

Juan. Quien es? yo he de conoceros
porque tengo por mi cuenta
este quarto, y el guardarle,
mucho cuidado me cuesta.

*Salte con ella al tablado, y por otra puerta Doña
Blanca con una buxia en la mano.*

Blanc. Bien se logró mi cuidado. *Ap.*

Quien dà voces? quien altera
la casa? Clara, que es esto?
Antonio de esta manera,
de que os suspendeis? que os turba?

Juan. Perdido estoy! *Ap.*

Clar. Yo estoy muerta!

Juan. Lo que engaña, defengaña:
ò quanto los hombres yerran! *Ap.*

si por todos los sentidos
prudentes no se gobiernan
por cumplir, señora mia,
tu gusto, con mi obediencia:
Clar. Porque de un alma la cura
costosa, pero la pena,
yo no puedo en tu respeto,
la lengua; pero la lengua:

Blanc. Aunque estàs turbada, busca
la verdad, la mejor puerta,
y siendo el tormento mio,
de lo medida confiesas,
tu lengua, y mis oidos,
mas de un pundonor afrentas;
porque à ellos faltan de atentos;
lò que à ella de modesta.

Mal aya, amen, el cuidado,
mal aya, amen, la cabeza,
que facil se persuade
con la primera experiencia:
Es licito à fuer de guarda,
con engañosas cautelas,
disfrazar las ofensas,
tan locas en conocerla:
Es acaso, Doña Clara,
sugeto vil de sospecha?
no veis, que quien à hurtar viene,
menos habla, y mas tropieza?

Quien su conocer la voz,
à este estruendo se despena?
Clara trata de casarse,
y puede tomar licencia
para hablar con su marido;
no es esta la vez primera,
y pues que yo dissimulo,
vos dissimular pudieras.
Vamos, Clara, Antonio vamos;
porque tengais advertencia,
ò doctrinad los oidos,
ò cercenan las orejas.

Vase Blanca, y Clara.
Juan. Peligra el caminante en la espesura
del monte, padre de una, y otra encina
y el miedo, en cada passo que camina
un espantoso monstruo le figura.
Arroja el Cielo en nieve, ò agua pura,
desata la nube, y determina
para no perecer en la ruina,
el bruto arrimo de una peña dura.

El escollo, la gruta, encina, ò robre,
que causa fueron de fu horror, y espanto,
ofrece dulce alvergue à sus desvelos.
Yo así, porque fu honor atento cobre,
naufragio entre las ondas de este encanto,
descanso hallè, donde temí mis zelos.

Vase, y sale Cerote.

Er. Ello, està de Dios, ò el diablo,
que siempre en esta comedia
aya de andar tràs mi amo,
fin que delante le tenga.
Diez noches ha, que à estas horas
me pega un trato de cuerda,
y dandome pesadumbre,
nunca me dà sobre cena.
Dicen que no es hombre honrado
el que de comer se quexa,
como si en la ley del duelo
hubiera ley que mas duela.
Punto en ambre, y punto en boca;
no son una cosa misma,
y mas quando del alforja
todos los puntos se sueltan:
pero yà parece mal,
que un hombre de tantas prendas;
juegue al Soldado de un ambre,
mal hallada, y peor contenta.

Sientase.

Asentarme quiero un rato
sobre una menuda yerva,
en tanto que dan las once,
ò en tanto que mi amo llega.
Mas què fuesa, si esta tarde
hubiera en esta palestra
algun pobrete dexado
sus vivientes menudencias?
Aun fuera peor que farna,
que estas sabandijas entran,
y saben à cierra ojos
dexar un cuerpo de mezcla.
Pero esto es boberia:
què harè, pues, que me divierta?
discurrirè? es cosa grave:
murmura. è? es cosa fea.
Durmamos, pero cuidado,
que ay enemigo en la vega:
Mudase à otra parte.
vive Christo, que es un puto
el que ea el prado se assienta.

Otra vez, ay es no nada;
y por Dios pica de veras,
mete bocados con alma,
faca bocados sin ella.
Dexame, que tienes traza
de hacerme vèr las estrellas,
ò de quitarme el juicio
por debaxo de la pierna.
Si has jurado de mostaza,
metere à culto, y no tengas;
con quien responder no sabe;
tan sobradas agudezas.
Sin duda, que aqueste hidalgo
quiere correr por mi cuenta,
èl quiere ser cosa mia,
pues que tanto se me pega.
Yo lo acepto, que es muy justo;
y si el pulgar no me yerra,
hemos de ser uña, y carne,
por pagarle esta fineza.
Levantome, que he perdido;
caro el esperar me cuesta,
pues que sin aver jugado,
picado el lance me dexa.

Blanca, y Inès.

Blanc. Así lo he determinado;
Inès, yà que sus sospechas,
de la duda satisfechas
con la experienciã han quedado:
No dexarà de venir,
que galàn, y Cavallero,
pecar no puede en groffero;
y menos podrá mentir:
què bien, gracias à mi amor!
lo dispuso mi ventura.

Inès. Fue la mas dichosa cura,
que pudo tener tu honor.

Blanc. Mandarèle que me vea.

Inès. Yà tan presto te declaras?

Blanc. Pooo en mi gusto reparas.

Inès. Ignoro lo que defeas.

Blanc. No has visto, Inès, en Invierno
acusar de tibio al Sol,
siendo esse mismo farol,
tan flamante como eterno?
Y que en poco tiempo luego,
sin costarle una congoja,
montañas de luz arroja,
y promontorios de fuego?

El Galán de su Muger.

Causando estos accidentes,
ni el gusto, ni la elección,
fino el hacer su estación
por caminos diferentes?

Si bien en el mes de Mayo
produce menos cruel,
con cada luz un clavél,
una flor con cada rayo?

Mi amor así en el Invierno
padeció esta remisión,

sin dár muestra el corazón,
ni de amante, ni de tierno:
por qué en la estación zelosa
de Don Juan, no pudo ser,
que le pudiera encender

la llama, aunque poderosa?

Però ya que de aquel yelo
le ha sacado el honor mio,
presto le pondrá en su estío,
mejorandole de cielo,

y con templados rigores,
sin que padezca desmayo,

haré de mi pecho un Mayo;
donde coja su amor flores:

mas qué ya me has entendido?

Inès. El sí, pero el medio no.

Blanc. Basta que le sepa yo,
y bastete à ti el sentido.

Inès. Allí un hombre se pasea;
si es èl?

Blanc. Llama, y lo sabrás:
amor mio, adonde vâs?

Inès. Ce, ce.

Cer. Qué bien delectual
pero si el nombre acabàra;
ya me huviera persuadido:
no me doy por entendido.

Blanc. Si Don Juan fuera, llegàra;
pero vuelvelo à llamar.

Inès. Ha hidalgo.

Cer. Ya no ay hidalgo,
que qualquiera es hijo de algo,
pues que procedió de un par.

Inès. Ha galán.

Cer. Esto me obliga.

Inès. Però mejor es dexalle.

Cer. Gran cosa es tener buen talle,
buena pierna, y buena liga:
ya estoy à vuestro servicio,

aunque con poco dinero.

Inès. Debe de ser escudero.

Cer. De mas caudal es mi oficio.

Inès. Pues si és de mas caudal,
cómo tan pobre ha quedado?

Cer. A todos nos ha igualado,
por que es peste nuestro mal.

Sale Don Juan.

Juan. No es poco dificultoso
el lance que agora espero.

Cer. Es mi amo Cavallero,
y sabe ser generoso,
que hasta agora me he burlado:

Juan. Como Cerote se tarda
pero parece que guarda
la ventana otra embocada:
à buen tiempo ha sucedido,
pues que ya estoy satisfecho,
y vive Blanca en mi pecho
con amor mas encendido.

Cer. Por esso mi amo me estima;
que esse brazo, y esta espada
no tiene miedo de nada,
que un rayo à los dos anima.

Blanc. En fin, eres tan valiente?

Juan. Por la voz le he conocido.

Cer. Soy de Toledo, el ruido.

Juan. Mejor dixera el paciente,
quiere ver como exercita
lo mismo de que blasona.

Cer. Esto de una valentona,
ni me inquieta, ni me irrita.

Juan. Ha Cavallero, el lugar
dexad, que sois atrevido.

Cer. Siempre fue descomedido
el que así se atrevió hablar:
algun diablo:::

Juan. No se vâ?

Inès. El es muy lindo gallina.

Juan. En qué piensa? qué imagina?

Mete mano, y calscale.

no ve que me enfado ya?

Cer. Pues dícelo usted deveras?

Juan. Así entenderà mejor:
defiendafe el hablador.

Inès. A èl le calcan para peras.

Cer. Piensa, que aunque soy sufrido::

Juan.

Juan. Pues aun no estoy enojado.

Cer. El quiere, que de templado,
me convierta en sacudido.

Blanc. Cierra, y vamonos, Inès.

Juan. Antes, señora, que os vais,
si aqui licencia me dais:::

Blanc. Aguarda, que Don Juan es:
quien trata à su siervo así
señas dà de rigurofo.

Juan. Es Cerote?

Cer. Es muy gracioso.

Juan. En fin, no te conocí.

Blanc. Dos noches ha que no os vemos.

Juan. Otras tantas ha que iloro,
que como quien soy ignoro,
me obligais à estos estremos.

Blanc. Tanto es debo? no creia,
que os daba tanto cuidado.

Juan. Nunca en tan felice estado
se vió la ventura mia.

Blanc. Mas mereceis: yo me obligo
à pagaroslo mejor,
que es muy hidalgo mi amor.

Juan. Qué enigma es este que figo?
no podrè deiconfisar
de que me ha de hacer favores,
pues con tan tiernos amores
me acaba agora de hablar.

Blanc. Como no me respondeis?
vamos, amor, poco à poco. Ap.

Juan. Porque ya me tienen loco
los favores que me haceis:
quien supiera cortesmente
dexarla, y no verla mas?
no puedo volverme atras,
este es camino prudente.
Enmudecido me tiene
enmedio de esse favor
un poderoso dolor,
que una desdicha previene:
que aunque agora el alma os tiene,
y ama, sin saber à quien,
morirá à vuestro desdèn:
que el amor no conocido,
es aspid, que està escondido,
y mata à quantos le ven.
Quisiera hablaros de dia:
así su amor atropello;
pues no ha de venir en ello,

Ap.

perdonad esta ofadia,
que fuera mi cobardia,
yà de remissa, grossera:
bueno vâ de esta manera,
que es ambicion cortesana
apetecer la mañana,
y mas quando à el Sol se espera.

Ap.

Blanc. El adivinò mi intento:
no entiendo lo que decís,
si otra vez no repetís,
y aclarais el pensamiento.

Juan. Culpad à mi atrevimiento.

Blanc. Pues como no os declarais?

Juan. Pues que vos me lo mandais,
en vuestra casa quisiera
veros. Blanc. Y todo esso era?
aymas de que me veais?

pero no serà en mi casa,
que ay inconveniente grave,
la de una amiga, que sabe
lo que entre nosotros passa.

Cer. Yà està sentada esta baza. Ap.

Blanc. Treguas darè à esse cuidado,
vive en la calle del Prado,
es muy noble, y es muy dama.

Juan. Como, señora, se llama?

Blanc. Como?
Doña Blanca Hurtado.

Juan. Doña? que no entendí.

Blanc. Atended, que estais conmigo:
Doña Blanca Hurtado digo:
què bien se dispone así! Ap.

Juan. Qué dirè? no estoy en mil

Blanc. Mirad; que os aguardarè.

Juan. A gozar mi dicha irè.

Blanc. Pues à Dios, y sea temprano
mañana.

Juan. Pues soy quien gano,
yo, señora, esperarè.

Vase Blanca, y Inès.

Cer. Quedas muy bien despachado.

Juan. Ay mas grave confusion! Ap.

Cer. Acabòse esta estacion.

Juan. Mas si acafo me ha burlado?
pero lo que fuerè sea, Ap.
yo he de ver esta muger.

Cer. Ay otras pñebas que hacer?

he-

hemos de mudar librea?

Juan. El mejor arbitrio ha sido, pues que me aguardan, diré, que luego entonces, y haré papel de recién venido: que aunque luego à persuadirme; que me podrán conocer, à tiempo ha llegado à ser, que no ay riesgo en descubrirme,

Cer. Feneció yà esta partida?

Juan. Vamos, Cerote.

Cer. Y sea luego.

Juan. Una vida es cada instante.

Cer. Avrà alguna, que à este amante le sepa entender el juego?

Vanse, y sale Don Pedro Hurtado.

Pedr. Mitigùe así su desvelo,

para que contento estè, y dese el mismo, à si mismo; de su dicha el parabien.

Tan grande alborozo tuvo, que aun no supo responder, besarme quiso la mano, no consentì, y èl se fue.

Mas quien duda, claro està; que avia de suceder con un hombre enamorado este lance menos bien?

Cafese con Doña Clara, pues que noble, y rico es, y acabese su desvelo, con que sea su muger.

No sè à què efecto encubierta; tuvieron su gusto, pues

ni à Clara pudo agraviar, ni à mi me pudo ofender;

pero siempre los amantes tienen un cierto interès

en el silencio, que apenas aun ellos saben por què.

Ceremonia, que en iguales, ociosa, y indigna es,

pues que nada se aventura en que se llegue à saber.

No ha de passar esta tarde sin que desposada estè,

tambien gusta Blanca, y ella lo ha querido disponer;

mas yà sale.

Sale Doña Blanca.

Blanca mia?

Blanc. Tan solo, señor, què hacciè?

Pedr. Aguardaba solo à verte.

Blanc. Y yà que aqui me teneis, què es, señor, lo que mandais?

Pedr. Quisiera, Blanca, saber, como la boda de Clara esta tarde disponcis, porque yà yo à Don Garcia apercebido dexè:

la hora solo es lo que ignoras;

Blanc. Muy presto lo avisarè, no tiene que darte pena.

Pedr. No avrà nada que temer, si tu ingenio lo dispone:

quiero dexarte, porque

tengas lugar para todo.

Blanc. Mirad, que no os descuideis; señor, en volver temprano.

Pedr. Aun antes de anochecer volverè: à Dios.

Vase

Blanc. El os guarde:

Inès, pues que yà se fue, llama à Clara, porque oy tenemos mucho que hacer.

Inès. No es menester, que yà viene;

Sale Doña Clara.

Blanc. Esta es la primera vez, que supo Clara salir

aviendola menester:

Clara. Clar. Señora.

Blanc. Ha enemiga!

mucho te deseaba ver, que tengo un negocio grave;

y contigo es tan cortès mi amor, que te ha de hacer parte;

para que así salga bien.

Clar. En què, señora, te sirvo?

Blanc. Ahora lo sabrás: Inès trae recado de escribir:

Vase Inès.

importame, que un papel escrivas por mi, que quiero;

sin que puedan conocer mi letra, cmbiarle esta tarde.

Clar. Tu gusto, señora, harè.

Blanc.

Blanc. A lo que se ve obligada
una principal muger!

Vuelvo Inès con recado de escribir.

Inès. Yà el recado de escribir
aguarda.

Blanc. No ay, Clara, quien
estè libre de un empeño,
pues qualquiera fragil es:
llega al bufete, y escribe,
que yo dictandole irè.

Escribe Clara, y Blanca junto à ella:

Inès. O lo que sabe mi ama!
no la he podido entender,
todas sus resoluciones
son el libro del por que.
No me importa averiguarlo,
solo importa obedecer,
si bien antes de mil horas
todo el enigma sabrè.

Clar. Como en Madrid tanto tiempo
así se pudo esconder?

Blanc. Cierrale, que esse mystrio,
Clara, le sabrás despues.

Vá à sobreescribirle.

Clar. Yà te obedezco.

Blanc. Esfo importa:

espera, que vãs hacer?

Clar. El sobreescrito queria.

Blanc. Sabes lo que has de poner?

Clar. No es à Don Juan de Alvarado?

Blanc. No, prima, à Don Juan no es.

Clar. Pues di, à quien? que no te entiendo.

Blanc. No es muy facil de entender:

di à Don Garcia de Castro.

Clar. Repara, señora, à quien?

Blanc. No tienes que alborotarte,

porque tu negocio es:

escribe, y damele presto.

Clar. Ay tormento mas cruel!

Blanc. No pones el sobreescrito?

acaba, que esto ha de ser.

Clar. Yà està puesto, y yo mortal. *Ap.*

Blanc. Pues parece al momento, Inès,

y llevale à Don Garcia.

Inès. Como una cometa irè,
porque para obedecerte,
de alas me calzo los pies.

Vase Inès.

Blanc. No quiero à tu confusion
añadir otro tormento,
porque las penas que siento
no sufren mas dilacion.

En tu gusto desvelada
he vivido de manera,
que he sido yo la tercera
por ser tu la enamorada.

Y si tercera no he sido
en esse tu afan violento,
basta aver sido instrumento,
tanto tu industria ha podido.
Tu quieres à Don Garcia,
y en mi nombre le has hablado,
así me lo has confesado;
y aunque ha sido grosseria,
sobrandote à ti hermosura,

tomar un nombre supuesto,
yà yo me reparo en esto,
que con amor no ay cordura,
y nunca la reprehension
en este tiempo aprovecha,
y quien así se despecha,
yà vive sin eleccion.

Solo te quiero rogar,
que digas, que esto es así,
à su tiempo, porque allí
venga yo, Clara, à quedar
de este empeño disculpada,
pues conoces, que estan justo,
y facilitas el gusto
de quedar con el casada:
así por mi lo has de hacer.

Clar. En obedecerte gano,
dexas, que besé tu mano.

Blanc. No ay, no, que me agradecirè
vete à Dios, y quiera el Cielo,
que yo cure tu dolor.

Clar. El te guarde: así mi amor
darà fin à su desvelo.

Blanc. Yà es hora, Don Juan, que vengas,
que quien por tu cuenta vive,

en esto mismo que tardas,
 negada está à lo sensible.
 Quiera amor, que en tu presencia
 prudente el labio se explique,
 y entre mi amor, y mi honor
 las verdades no peligran.
 Què pusiste en los amantes,
 rapáz ciego? què pusiste
 pues quando se adoran mas,
 que digan menos permites.
 Si mudo está el que se abraza,
 de què el voráz fuego vive,
 no le dexarás siquiera
 los privilegios del Cifre?
 Ha de morir sin acentos?
 y en fin ha de convertirse
 en cenizas, sin que canse
 el dulce afán que le affige?
 No sea así, esta vez perdona
 de esta pena lo insufrible,
 y quede de todo un cuerpo
 siquiera la lengua libre.

Entra Tristán.

Trif. Albricias, señora, albricias,
 porque Don Juan de Alvarado,
 mi señor, aora ha llegado
 Dia de novio, bravo dia.

Blanc. Yo te las mando, Tristán,
 lindo disfráz ha elegido.

Trif. Brava ventura he tenido
 en vér primero à Don Juan,
 y a sube por la escalera,
 y aun en la sala está ya.

Entra Don Juan de camino, lo más galán
 lán que pueda, y Cerote con él.

Juan. Quiera amor:
 Blanc. Agora está
 Don Juan viviendo en su esfera.

Juan. Tan suspenso me ha dexado,
 señora, vuestra hermosura,
 que ya digo à mi ventura,
 que perdido que he tardado,
 aunque pienso, que he ganado,
 porque aqui estoy tan perdido,
 que si me busco advertido,

en mi no me puedo hallar,
 y así bueno fue tardar,
 porque esto mas he vivido.
 Muerto estoy, pero viviendo
 à vuestros ojos divinos,
 que soles tan peregrinos
 vida me van adquiriendo.
 Yá, señora, no me entiendo,
 dadme cuenta de mi vida,
 que por vos está perdida,
 y por vos ganada está,
 aunque imagino que ya
 quereis, que esté dividida.

Blanc. Los enigmas, y favores,
 aunque lisonja, agradezco,
 y à pagaroslas me ofrezco.

Juan. Con agasijos mayores
 morirè en vuestros amores.

Blanc. Avejime favorecido
 con tanto afecto, señor,
 que ya no sabe mi amor
 qual es el recién venido.

Juan. Mucho os debo.

Blanc. Què mirais?

Juan. Está la sala estremada,
 mucho su adorno me agrada,
 mas como tan sola estais?

Blanc. Mucho, señor, reparais.

Juan. A Don Redro, mi señor,
 no he visto, y así mi amor,
 que como à padre le estima,
 desea vér, y à vuestra primata
 disimular es mejor.

Blanc. Mi padre en casa no está,
 pero presto ha de venir.

Juan. No me puedo divertir.

Blanc. Y Clara luego saldrá.

Juan. Si aquella dama vendrá,
 que aqui me tiene perdido,
 disimular no he podido,
 nada faltadonde estais,
 si bien en la luz que dais
 peliga el mas advertido.

Trif. Raro sois por varios modos.

Cer. Soy un bienaventurado.

Trif. Contento me aveis dexado
 como os llamais?

Cer. Para todos.

Trif. Serèis la mala yentura.

De Don Juan de Matos-Fragoso.

Cer. Mas dicha tengo en mi nombre.

Trif. Decidle, porque me asfombre,
si el oficio lo asegura.

Cer. Sabed, que mi nombre, amigo,
generalissimo es,

pues qualquiera entre los pies
me lleva siempre consigo.

Y es de tal naturaleza,
que no ay quien sin el se halle,

si alguno cae en la calle
siempre conmigo tropieza.

Es mi nombre linda alhaja
para qualquier escudero,

y aunque naciò Cavallero
ha dado en ser cosa baxa.

En fin, pobre, ò Cavallero,
vivo sin tomar en ojo

perpetuamente en remojo
en casa del Zapatero.

Su enigma no os alborote,
que ha sido gustoso ensayo,

porque despues de lacayo,
me llamo tambien Cerote.

*Don Pedro Hurtado, y Don Garcia por
una puerta, y por la otra Doña
Clara, y Inés.*

Pedr. Ahora, señor, lo sabreis,
porque ha venido Don Juan:
pero juntos aqui están.

Blanc. Mi padre. *Juan.* Y à me teneis
à vuestros pies humillado,

conoced un hijo en mi,
el nombre no mereci,

pero vos me lo aveis dado.

Pedr. Alzad del suelo à mis brazos:
què galán, y què entendidol
vos seais muy bien venido,

Don Juan, dadme mil abrazos.

Juan. Mucho me favoreceis.
Garc. Vive Dios, que ha sido engaño.

Pedr. Reparó:
Garc. Insufrible dafio.

Pedr. En que mucho os pareceis,
pero esto importa poco.
Juan. Don Garcia, vos aqui?
Garc. D. Juan, y à no estoy en mi: *Ap.*
què sueño es este que toco
muy bien venido seais.

Juan. Y à es fuerza ser bien venido.

Pedr. A migos son, dicha ha sido: *Ap.*
fillas, ola, no os sentais?

Juan. Y à te obedezco.

Garc. Què es esto? *Ap.*

Cer. El demonio que lo entienda.

Pedr. Todo con esto se enmienda. *Ap.*

Cer. Acabe, y digalo presto.

Pedr. Don Juan, y à que quiso el Cielo,
que à este punto ayais venido,

que sepais otro suceso
es justo, como preciso.

Sabed, pues, que Don Garcia,
muchos dias ha servido

à Doña Clara de amante,
contan decente designio,

que à ser su esposo aspirò:
ella desea lo mismo,

y así à los dos esta tarde
desposarlos he querido.

Garc. Mirad bien lo que decis,
porque solo Blanca ha sido

el objeto de mis ansias;
y si no basta decirlo,

para llamarme esta tarde,
ella este papel me ha escrito:

Pedr. La letra no es de su mano.

Garc. Hareis me perder el juicio.

Clara. Verdad es, yo lo escrivi.

Juan. De importancia es el testigo.

Blanc. Juntarle podeis con este,
que ha quedado del residuo

de unos, que vos le volvisteis,
y yo le quise. *Cer.* Por Christo,

que le dán con la de réngo.

Garc. Y este retrato es fingido?
Pedr. Por otro que tiene, hizo

el interès copiar esse,
y yo os lo di.

Blanc. Señor mio,

Levantase, y trae ella todas.
porque salgais de este engaño,
no aveis hablado conmigo
en vuestra vida, que Clara
escuchò vuestros suspiros:
yo solo soy de Don Juan,
con mi mano lo confirmo.

Pedr.

El Galán de su Muger.

Pedr. Dadfela vos luego à Clara,
porque es el lance preciso:
con ella, y diez mil ducados
vivireis, como sobrino,
en mi casa. *Garc.* Así lo acepto,
pues Cavallero he nacido.

Pedr. Llamad à Antonio, el criado
de Don Juan.

Juan. A tu servicio,
señor, le tienes delante,
que disfrazado he querido
serviros à vos, y à Blanca,
antes de ser su marido.

Pedr. Grande fineza!

Blanc. Y porque,

Don Juan, no esteis pensativo
de la dama del jardín,
yo soy, porque de lo mismo,
que vos valeros quisisteis,
tambien mi amor se ha valido:
de mi padre es, y así en él
tan facilmente os he visto.

Juan. Lo que engaña, desengaña:
perdonad, señora, os pido.

Cer. Y el Galán de su Muger
aqui tiene finiquito.

F I N.

Armenoz

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio*
Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz,
Año de 1739.